



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: México en los retos de la globalización

Autor: Zea, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1998). México en los retos de la globalización. *Cuadernos Americanos*, 4(70), 75-120.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XII, Núm. 70, (julio-agosto de 1998).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

México en los retos de la globalización

Por Leopoldo ZEA

*Programa Universitario de Difusión de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Nacional Autónoma de México*

EL PASADO 1996 publiqué el libro *Fin del siglo xx, ¿centuria perdida?* en el que recogí mis preocupaciones sobre los problemas que enfrenta México en vísperas del nuevo siglo y milenio. Aquí recojo mis preocupaciones dentro de lo que ya es el inicio de dicho siglo y milenio, en relación con los motivos centrales de la revolución iniciada en 1910: la entrada de México al desarrollo y con él a una democracia sin armas. Preocupación estimulada pero también frenada, ahora dentro de la globalización que está en marcha, que no es ya la globalización de los imperios, sino la que se origina con la participación de todos los pueblos de la tierra. Nueva globalización que obliga a compartir lo que antes parecía ser exclusivo, dentro de una relación horizontal de solidaridad y no vertical de dependencia.

Un anticipo de los problemas que está enfrentando México ya se hizo patente en la provocación iniciada en Chiapas hace cuatro años. Provocación de carácter regional, ahora de características globales, que ha propiciado la injerencia de fuerzas ajenas al país, las cuales amenazan el desarrollo que ha de ser estimulado para la democratización plena. Al iniciarse 1994 esta provocación —lo escribí en mi citado libro— estaba destinada a justificar las resistencias internas que encontraba México para poner en marcha el Tratado de Libre Comercio (TLC), aprobado a fines de 1993, pero también para cambiar la candidatura a la presidencia de Luis Donaldo Colosio, quien proponía cambios en el sistema mexicano que afectarían muchos intereses del mismo. El costo humano lo pagaría un grupo de mexicanos llamados indígenas que en simulacro de revolución fue enviado armado de palos pintados y piedras para que fuera masacrado.

La provocación se ha globalizado, se trata de aniquilar al sistema que originó la Revolución de 1910, presentado como fuente del sistema universal de democracia y libre comercio que ya no es exclusivo de las grandes potencias colonizadoras. Sistema que entró en crisis en 1989 con el fin de la guerra fría. Esto cambió la reali-

dad, ha hecho expreso que el Tratado de Libre Comercio, destinado al logro de una mayor producción, implica también una mayor capacidad para el consumo. Algo que los pueblos pobres y subdesarrollados no tienen: por ello no pueden ser mercado. Lo cierto es que para que la producción no se detenga habrá entonces que estimular la capacidad de consumo y para ello compartir el desarrollo, algo a lo que se oponen las fuerzas más conservadoras y retrógradas del mundo, nada dispuestas a compartir lo que consideran es de su exclusividad. Paradójicamente estas fuerzas coinciden con las fuerzas de ultraizquierda que quedaron sin piso al desarticularse la Unión Soviética, y que hacían de la lucha de clases y de las guerras anticoloniales instrumentos para desplazar a las clases conservadoras. Ambas fuerzas ahora son contrarias a una solución que no satisfaga a las dos partes.

En México el presidente Ernesto Zedillo, electo en 1994 en forma democrática e indiscutible, tuvo que enfrentar desde el principio de su gobierno las provocaciones iniciadas a comienzos de 1994 en Chiapas, pero ahora globalizadas. De ello hablo en mi libro ya citado. Pese a esto, el pasado 6 de julio de 1997, a la mitad de su mandato y con el apoyo de su partido, el PRI, Zedillo puso en marcha la prometida democratización de la nación. Se hizo con la resistencia de los llamados partidos de oposición. Si con su voto la voluntad nacional hizo del PRI-gobierno un partido de opción para el servicio, también deberían serlo los partidos de oposición. El PRD, el más violento opositor al sistema, del que fueron defenestrados sus fundadores, alcanzó un triunfo nunca imaginado por esta parte. Sin embargo un conductor del mismo afirmó que "Zedillo no sabe lo que hizo, pronto lo va a saber".

Fuerzas confesionales de corte fundamentalista, unidas a ultraizquierdistas sin piso y rencorosos defenestrados del sistema de concertaciones, hicieron de Chiapas el centro de actividades encaminadas a anular todo un sistema que buscaba conciliar lo que parecía inconciliable. A éstas se unirían aventureros, buscadores de emociones, fama y reconocimientos. El subcomandante Marcos, surgido de la nada en enero de 1994, alcanzó una repercusión nunca soñada por el hombre que oculta el rostro con un pasamontañas. "Todos somos Marcos", ha sido la máxima expresión de clonación que los medios hacen posible. Fuerzas de poder internacional, que se resisten a compartir lo que consideran de su exclusivo beneficio, vieron en esta clonación el punto de partida para impedir un obligado desarrollo compartido.

En 1994, como expuse en mi libro, el ultraconservadurismo estadounidense que mantiene el bloqueo a Cuba y a sus guerrilleros habló de reconocer al Ejército Zapatista y a sus aliados como un ejército enfrentado al sistema autoritario que creó la Revolución de 1910. Lo importante para estos grupos fue anular el TLC, que consideran quita empleos a los estadounidenses. Ahora sucede algo semejante con quienes en Europa se resisten a compartir un desarrollo que consideraban de su exclusividad.

En ambos casos buscan impedir el desarrollo económico de México a partir de supuestas violaciones a los derechos humanos. Para ello provocan de diversas formas esta violación, como se mostró en Acteal en diciembre de 1997, el mismo año del inicio pleno de la democratización de México. Se enfrentan en nombre de la democracia municipal obtenida con votos de municipios en rebeldía, designados desigualmente por los manipuladores y buscadores de violencia. La injerencia exterior ahora podría ser masiva, la meta sería alcanzada: desequilibrar al país y su gente.

A mediados de enero de este año, encontré en París a un viejo amigo, cuya pérdida acabo de resentir, Charles Minguet, que me dijo: "Maestro, acaba de aparecer en francés un libro titulado *Sous-Comandant Marcos. La géniale imposture*, escrito por el corresponsal en México de *Le Monde*, Bertrand de la Grange, y la corresponsal de *El País* también en México, Maite Rico. Léalo, es un libro maravilloso que nos regresa al México que siempre hemos admirado y que fuerzas extrañas tratan de borrar". Lo conseguí de inmediato e inicié su lectura; poco después de regresar a México apareció en español. Había mucho de lo que yo había visto por otras vías y expuesto en mi libro. Otros temas eran enfoques que aclararían al lector extranjero los resortes de la genial impostura, encaminada a provocar la violencia que desestabilizaría a toda una nación, la mexicana.

Reúno aquí varias de mis reflexiones publicadas en el diario *Excelsior*, donde vengo colaborando, sobre los retos que enfrenta México en la globalización que está en marcha. Parten de las inquietudes que motivaron la lectura del libro de Bertrand de la Grange y Maite Rico.

1. Genial impostura

ESTE libro de De la Grange y Rico ha tenido gran éxito en Europa. Tiene un contenido apretado, con noticias conocidas y verdades

buscadas. El mito Marcos, que los medios de información posibilitaron hace ya más de cuatro años, queda a la altura de otros mitos como la milagrosa “agua de tlacote” que enloqueció al Cono Sur o el “Chupacabras” visto en muchas partes. En lugar de Marcos surge Rafael Sebastián Guillén, envuelto en lo que sería su tragedia, la de un hombre condenado como el Hombre de la Máscara de Hierro, de Alejandro Dumas. No puede arrancársele el pasamontañas que cubre su ya conocida identidad. Las fuerzas que lo crearon no le permitirán ser nunca Rafael Sebastián Guillén, hasta que el mito deje de ser útil.

¿Quién es Rafael Sebastián Guillén, al que el presidente Ernesto Zedillo arranca el pasamontañas el 9 de febrero de 1995? Los autores del libro persiguen sus antecedentes a partir de 1957 cuando nace en Tamaulipas, luego rastrean a un joven con imaginación y con naturales aspiraciones de grandeza, que sueña con encarnar a los héroes de su tiempo: Errol Flynn, Tyrone Power, Emiliano Zapata y, en especial, a Ernesto Che Guevara. En mi niñez y juventud soñaba con encarnar a Douglas Fairbanks y Sandokan, a los héroes de Dumas y Salgari. Me pregunto ¿qué hubiera pasado con el joven Guillén si hubiese visto como yo vi, a la edad de siete años, la ropa ensangrentada de Emiliano Zapata en un aparador de Plateros con un letrero diciendo: “¡Así termina un bandolero!”. El joven Guillén, descrito por los autores del libro, causa no sólo simpatías y admiración, sino ternura. ¿Cuántos jóvenes con imaginación no han soñado ser grandes justicieros a nivel galáctico como nuestro Rafael?

Este joven busca cómo hacer realidad sus sueños. Los autores del libro siguen su peregrinaje por México, con jóvenes que han dejado de serlo, que enfrentaron la represión de 1968. Va a Nicaragua, El Salvador, Cuba, siempre alentado por un padre que prolonga sus sueños en el talentoso hijo. En 1974 Guillén pasó por la UNAM y recibió la medalla “Gabino Barrera”. Es profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana y luego desaparece para surgir como el gran mito que entierra a Rafael Sebastián Guillén.

¿Cómo es que este joven, ya adulto, pudo hacer de golpe realidad sus sueños? No encontró apoyo en ninguno de los grupos que formaron guerrillashistóricas: Cuba, El Salvador y Nicaragua. Estos se niegan a crear problemas a un país que había mantenido su defensa y abierto sus puertas al refugio. Sin embargo, el 1º de enero de 1994 surge como el Mesías esperado, tanto en México como a lo largo de la tierra. Marcos aparece de golpe, como el más

grande guerrillero de la historia, incluido su modelo, el Che Guevara. Declara la guerra al gobierno, amenaza con la toma de la capital y con expulsar al símbolo de la represión que se remonta a quinientos años de sufrimiento indígena. La prensa, la televisión, la radio internacional, hablan del gran héroe; lo que soñó ser Rafael Sebastián Guillén. ¿Cómo fue todo esto posible?

Los autores del libro hacen una detallada descripción del sistema a que dio origen la Revolución iniciada en 1910, que se institucionalizó por medio de un instrumento concertador llamado partido. Los manipuladores del mismo no siempre están de acuerdo con la voluntad del presidente de la República en turno. Se destaca la lucha interna por controlar este extraordinario instrumento. Se originan las revueltas internas, ambiciones y corrupciones. El absoluto control no siempre es represivo, sino cooptativo, como sucedió bajo el gobierno de Luis Echeverría después de la tragedia de 1968. Nada escapa a los encargados de la seguridad del sistema. En 1972 está ya actuando en Chiapas el Frente de Liberación Nacional (FLN). Poco antes de 1994 se transforma en el EZLN, bajo el control absoluto del enmascarado y maravilloso líder Marcos. ¿Ignoraban todo esto el ejército y los organismos de seguridad?

Lo cierto es que las exiguas y casi desarmadas huestes de Marcos son obligadas a replegarse. Sin embargo, el presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, ordena un alto al fuego y el reconocimiento al terreno ganado por la extraña guerrilla, con sorpresa del ejército que estaba a punto de terminar el conflicto. Los seguidores de Marcos hablan de muchos muertos, el ejército de medio centenar, entre ellos varios de los jóvenes llamados indígenas, armados con rifles de madera pintados. Se nombra a un nuevo secretario de Gobernación y se designa comisionado para la paz a Manuel Camacho Solís, el despedido pretendiente a la presidencia de la República, desplazado por Luis Donald Colosio. Termina la extraña guerra y se inicia el gran espectáculo en la catedral de San Cristóbal de las Casas.

¿Quién lo montó? Llama la atención la forma en que actuó el presidente de la República. Estaba en marcha el Tratado de Libre Comercio y la campaña del candidato del PRI, Luis Donald Colosio. ¿Fue el supuesto levantamiento algo preparado por Camacho Solís, originario de Chiapas, amigo del obispo Samuel Ruiz y autoridades estatales para cambiar la decisión del presidente Salinas y anular la candidatura de Colosio? “No se hagan bolas”, fue la

respuesta del presidente, a la que siguió el asesinato de Colosio. ¿Pudo entonces terminar el espectáculo de la catedral con el triunfo de Camacho, permitiendo a Marcos arrancarse el pasamontañas? No, Marcos debía seguir con el pasamontañas. Camacho no podía ser candidato. "El muerto se llevó al vivo".

Marcos debe seguir, son muchas las fuerzas que lo quieren utilizar, entre ellos los opositores al TLC en los Estados Unidos. Allí en la Cámara, se habló de reconocer a Marcos. En Francia, España, Italia y Alemania, las izquierdas sin piso después del fin de la guerra fría tienen un nuevo motivo para actuar: salvar a los indígenas de Chiapas y castigar en el gobierno de México al neoliberalismo. Camacho Solís mantiene el espectáculo que le permitirá negociar con el nuevo presidente que surja.

Marcos, el guerrillero, se transforma en escritor y guía de la gente que por la propaganda llega sin problemas a Chiapas para conocer esa región del mundo, pobre pese a sus grandes riquezas. Es atractivo ver a los indígenas en su ambiente, en la selva, como se pueden ver también otras especies naturales. "¡Bienvenidos a Babel!" les dice Marcos, quien organiza reuniones y congresos sobre los grandes problemas que enfrenta la tierra. A la diversidad de lenguas se agrega la diversidad de especies humanas. "Bienvenidos al Arca de Noé", dice Marcos. Antropólogos, filósofos, teólogos, literatos, sociólogos, poetas, músicos, directores de cine, etc., no se molestan por estas palabras, las sienten como un halago. Marcos ya es el más grande guerrillero de la historia, que supera al Che Guevara, al decir de Régis Debray, porque no tiene que morir.

El sociólogo francés Alain Touraine, que habló del fin de la guerrilla, acepta ahora otra guerrilla en la que no tiene que combatir y puede triunfar. Danielle Mitterrand ve en Marcos a su François y habla de los hermanos indígenas que han de ingresar a la nueva comunidad universal del hombre. No ha leído los acuerdos de San Andrés Larráinzar, que hablan de indígenas cuya identidad ha de ser guardada para que no se contamine y la especie no termine. Alain Touraine está furioso con este libro que hiere, su prepotencia, su sentirse un hombre superior a los indígenas, mestizos e hispanos.

Marcos, internacionalmente, tiene en su favor el principio de no matar. Por ello cuando Joaquín Almunia del PSOE español comparó al EZLN con la ETA, fue duramente criticado. No es en efecto comparable: la ETA asesina sin piedad; el EZLN no, aunque al decir

de los autores, De la Grange y Maite Rico, reprime a quienes no lo siguen. Rafael Sebastián Guillén no puede matar, pero son necesarios los muertos, los más débiles, los indígenas. Éstos han de morir, pero será el sistema el que los mate. Habrá que provocar al sistema como se hizo el 1° de enero de 1994, con indígenas armados sólo con palos pintados, adiestrando niños para que lancen piedras que sean contestadas con balas y haciendo que mujeres desarmadas golpeen los pechos de la tropa para que ésta reaccione en forma violenta. Sebastián Guillén no mata, Marcos provoca las muertes. Todo desde el escenario que permite a los asistentes, llegados de todas partes del mundo, encontrar a los culpables de sus propios fracasos o materia para sus utopías. Esta gente no se conmueve con las brutalidades cercanas que se dan en Europa y África; pero se indignan y piden aislar económicamente a un pueblo por crímenes que ellos mismos motivan para limpiar su conciencia.

En 1994 este trágico espectáculo pudo ser terminado, pero no se hizo porque políticamente no convenía. Al asumir la presidencia de México Ernesto Zedillo, se encontró con el espectáculo montado. Quiso terminarlo invitando a Marcos a pláticas de paz. Al finalizar diciembre, Zedillo tendrá que enfrentar la crisis económica que heredó de su antecesor. Insiste en las pláticas. En actitud prepotente, Marcos lo considera ilegítimo y amenaza nuevamente con la guerra. Para provocarlo, rompe los linderos del territorio que le fue concedido. El 9 de febrero de 1995, Zedillo ordena expulsar a Marcos y a los zapatistas del santuario otorgado. Bertrand de la Grange escribe en *Le Monde*: "El ejército mexicano tomó sin combate el control del territorio zapatista". Marcos huye dejando todo el bagaje. Sin embargo, dice ahora el autor en su libro, se le facilita el escape y se frena al ejército para que no lo persiga. ¿Por qué una vez más?

Es otra la explicación. Al contrario de lo que expone *Le Monde*, otros diarios y diversos medios de comunicación hablan de una brutal matanza de indefensos indígenas. En Europa y Estados Unidos se movilizan gentes pidiendo castigar la brutalidad del sistema mexicano. El presidente Zedillo debe impedir que se anulen los esfuerzos que viene haciendo para salvar la economía del país; prefiere aceptar el espectáculo que le han montado a Marcos los enemigos internos de su gobierno y los interesados en Estados Unidos y Europa para que México no salga del bache económico.

Marcos ya no declara guerras, se convierte en un acosado mártir de la democracia, enemigo del neoliberalismo. Se refugia en La Realidad en donde, sin obstáculos, se reúnen todos los que sufren por los males de la tierra, como los que están contra el sistema surgido de la Revolución, que ya debe caer.

Zedillo, sin embargo, va recuperando la economía y pone en marcha algo extraordinario: crea los instrumentos electorales que permitirán hacer de México una plena democracia. “No sabe lo que hizo”, dicen sus opositores. La democracia no importa, lo importante es poner fin al sistema y repartir la nación. Marcos sigue siendo útil para el chantaje. El gran espectáculo sigue, culmina con la buscada matanza en Acteal, con la creación de municipios en rebeldía que enfrenta a los chiapanecos entre sí.

La pregunta de los autores del libro y la nuestra es ¿hasta cuándo puede seguir siendo útil Marcos? ¿Hasta cuándo Rafael Sebastián Guillén podrá arrancarse el pasamontañas? La sorpresiva irrupción del helicóptero de Canal 13 en La Realidad puso de manifiesto la tramoya en descanso del cotidiano espectáculo. Han surgido otras fuerzas, más agresivas y violentas que superan a Marcos entre los grupos políticos que se disputan el poder. ¿Qué pasará entonces con Marcos? “Marcos está cada vez más solo”, dicen los autores del libro. Marcos enfrenta el dilema de volver a ser Rafael Sebastián Guillén, pero sin matar a Marcos, esto es, su fama. Pero hay ya más clientes que buscan usar su figura con pasamontañas. Sus defensores de ahora dicen: “¡Ya basta! ¡lo están acosando!”, pero ¿dónde está el ejército de Marcos con el que iba a tomar la capital en 1994? ¿Marcos provocará su muerte manteniéndose en rebeldía? Lo cierto es que Marcos no puede hacer la paz. Marcos ha sido creado para chantajear. ¿Podrá obligar al gobierno a que lo saque por la fuerza de Los Altos, originando así nueva matanza? Su misión externa es desacreditar al país y justificar su bloqueo económico.

El libro de Bertrand de la Grange y Maite Rico es extraordinariamente importante para comprender lo que sucede en el México de nuestros días. Circula ampliamente tanto en Europa como en México, América Latina y España, mostrando las maquinaciones internas y externas para desacreditar a un pueblo que lucha por la paz y la justicia. En Estados Unidos, la ultraderecha busca bloquearlo económicamente en nombre de la droga. En Europa, grupos como Izquierda Unida española buscan impedir una relación económica más estrecha de México con Europa. Lo que aquí ex-

pongo no es una reseña o un comentario, sino lo que este libro ha motivado a mis propias reflexiones sobre este doloroso tema.

2. Triunfo de la democracia

EL 6 de julio de 1997 la democracia triunfó. La sociedad civil, el pueblo, muestran su madurez, la misma que ya se había hecho patente en las elecciones de 1994. En aquella ocasión estuvo presionada por catastróficas predicciones según las cuales, votase como votase, votaría contra sí misma. Ahora esto no ha sucedido, por el contrario, con su voto mostró una extraordinaria madurez en la distribución del mismo, de tal forma que su voluntad no será ya fácilmente manipulada. El PRI, sin perder su gran presencia política, deja de ser un instrumento concertador y se convierte en una opción, como deberán serlo también los llamados partidos de oposición. El triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas en la capital de la República implica el regreso al sentido democrático de los orígenes del Partido de la revolución Democrática (PRD). El proyecto original se había frustrado por los resentimientos y protagonismos que lo convirtieron en simple afán de poder. El Partido Acción Nacional (PAN) mantiene igualmente su presencia política y la acrecienta en varios lugares del país, presencia que sería puesta en peligro al regresar a viejas actitudes de agitación, amenaza y violencia semejantes a las del PRD.

Los resultados de esta extraordinaria elección permitirán alcanzar metas ya buscadas dentro del mismo sistema concertador para transformarse en partido democrático, que los manipuladores del mismo frustraron una y otra vez. Habrá ahora que releer el discurso del malogrado Luis Donaldo Colosio del 6 de marzo de 1994, que culminó con su sacrificio. Y por supuesto las insistentes demandas y acciones del presidente de la República, Ernesto Zedillo, para poner en marcha un sueño que ahora se hace realidad. Sueño, insistimos, que impedían los manipuladores del instrumento concertador, que rebasaban a los presidentes en turno. Conductores y mantenedores de sectores que otorgaban votos y apoyos, con independencia de la voluntad de sus agremiados, reclamaban por ello el supuesto derecho a cuotas de poder, las mismas que también exigía la oposición, acostumbrada a concertar por encima de la voluntad del pueblo.

Esta votación expresó la madurez de un pueblo para hacerse cargo de su presente y su futuro. Capacidad que nunca debió po-

nerse en duda, ya que fue este pueblo el que hizo la Revolución de 1910 y las Revoluciones de Reforma e Independencia. El mismo que aceptó una dictadura honrada para alcanzar el progreso que no llegó y una democracia dirigida para alcanzar el desarrollo que tampoco logró. Pretensión frustrada porque ningún hombre, ningún pueblo, puede esperar que sea hecho por otros lo que él puede y debe hacer por sí mismo. Son los mexicanos entre sí los que han de concertar sus diversos intereses y no intermediarios que le pasarán la cuenta por este servicio.

El PRI mostró madurez para dar el paso que lo convierte en partido de opción y no de poder. El PRD sólo creó esperanzas en su nacimiento que fueron transformadas en una política cuya meta central era tomar el lugar del PRI en la manipulación nacional. El triunfo alcanzado por el PRD fue visto como triunfo de su conductor, Cuauhtémoc Cárdenas, que con otro rostro, no sólo físico, sino político, fue avalado por el pueblo. Sin embargo, aún surgen voces de confrontación y no de servicio a la nación.

Este resultado y los cambios que originará posibilitarán a su vez la solución del gran problema nacional, la recuperación económica del país y el desarrollo dentro del ámbito de posibilidades que le ofrecen los grandes cambios internacionales que se están produciendo. Podría poner fin a los regateos de potencias económicas que han hecho de la democracia de otros pueblos, instrumento para manipularlos en su beneficio. Es la batalla que el presidente Zedillo viene dando para que México entre en la inevitable globalización en una relación que no sea ya de dependencia. Pondrá fin al chantaje que hacen, en Chiapas y otros lugares de México, fuerzas tanto internas como externas, contrarias al desarrollo de nuestro país. Provocaciones, amenazas de guerra, que de aceptarse muestren a un gobierno represor y de no aceptarse a un gobierno débil. En uno y en otro caso, un gobierno obligado a aceptar o rechazar condiciones internacionales degradantes para un desarrollo controlado por estos chantajes.

La suerte está echada, la voluntad del pueblo mexicano queda e presa. Ahora sólo falta que los actores elegidos para satisfacer sus demandas cumplan con su compromiso y no se intenten nuevas manipulaciones. El gobierno, bajo su actual presidente, y el partido de opción que ha surgido de las cenizas del instrumento concertador, sabrán continuar su trabajo para el cambio. Esperemos que el triunfante candidato al gobierno de la capital, Cuauhtémoc Cárdenas, mantenga la imagen y el proyecto que le dieron

el triunfo y ponga en marcha la reestructuración de su partido, de acuerdo con los ideales que lo originaron.

3. *Leyes para la discriminación*

DANIELLE MITTERRAND, viuda del gran estadista francés François Mitterrand, y quien ha dedicado parte de su vida a denunciar las injusticias que se imponen al hombre y a sus derechos, volvió a visitarnos. Ahora para presentar en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara un libro titulado *Esos hombres Nuestros hermanos*. Libro basado en la experiencia que vivió durante su anterior visita a Chiapas. “Por todos lados, congresos, asambleas y escuelas —dice— desde 1996 hablé sobre el deseo de esos indígenas de ser reconocidos como ciudadanos en todo el mundo y no estar marginados y considerados como subproducto de la humanidad”. Palabras con las que estamos de acuerdo los mexicanos, para que se ponga fin a quinientos años de marginación y de injusticias que consisten precisamente en ese no ser reconocidos como hombres, ciudadanos de todo el mundo, hombres como todos los demás. La conquista y colonización española los vio como subhombres, “homúnculos”, como diría Juan Ginés de Sepúlveda.

Es precisamente la injusticia que aún insisten en mantener gentes a quienes la señora Mitterrand considera grandes revolucionarios y humanistas. Gente que está empeñada en hacer que estos mexicanos, centenariamente marginados, acepten su marginación, su vida infrahumana, como expresión máxima de lo humano. Se empeñan en confinarlos en sus ancestrales concepciones culturales, su folklore, su vestir, sus chozas y una lengua con la que no pueden comunicarse con otros hombres. Es una suerte que exista gente como la señora Mitterrand, que tratan de ser su voz. ¡Pero nadie, ninguna persona puede hablar por otros, son éstos los que deben estar capacitados y estimulados para hacerse comprender, sin intermediarios! Sin que por ello se afecte su identidad y el valor de su propia lengua.

Se dice que fue gracias a las Leyes de Indias españolas que los indígenas pudieron perdurar a lo largo de tres siglos de coloniaje en su peculiar cultura y lenguaje. ¿No fue este costo de la derrota indígena, la causa de su marginación? Porque marginación fue separar a los pueblos vencidos para que no se confundiesen con sus vencedores. O bien, ¿simplemente protegían a estos pueblos como ahora los ecologistas protegen especies animales para que

no se extingan? Se les mantuvo por tres siglos en la marginación para que no perdiesen su calidad de homúnculos. Y cuando llegó la independencia y con ella el liberalismo, también discriminador, estos pueblos fueron abandonados a su suerte, al brutal destino que les imponía la concepción liberal en la cual el éxito es de los más fuertes, de los mejor capacitados. Los llamados indígenas no estaban preparados para esta lucha. Los criollos y los mestizos se consideraban mejores que ellos. A la injusticia de la marginación siguió la injusticia del abandono, el dejarlos impreparados para el futuro.

¿De qué se trata ahora? ¿De legislar a la manera que lo hicieron los colonizadores españoles? ¿De mantener su marginación en los ámbitos naturales que se supone les son propios? Se dice que es una injusticia que se les niegue el derecho a la diversidad de su cultura y sus lenguas. ¿Por qué no garantizarles también el derecho a hacer suyas otras culturas, a poderse comunicar con hombres de otras lenguas? ¿Acaso esto está reñido con su peculiar cultura? ¿Es que hay leyes que prohíban a estos mexicanos hablar sus lenguas, usar las pintorescas ropas que les impusieron sus colonizadores para distinguirlos? Los españoles permitieron el conocimiento y uso del español y fue esta tolerancia la que integró pueblos de diversas lenguas y culturas para que juntos reclamasen su derecho a ser independientes y libremente poder seguir siendo lo que son o ser distintos.

La injusticia está ahora en que se niegue a estos hombres el derecho a cambiar, a ser distintos, a dejar de ser piezas petrificadas de museo. La injusticia está en que se les niegue la posibilidad de rebasar quinientos años de marginación, ser reconocidos como ciudadanos del mundo y no como subproductos, subhombres, homúnculos. Otros indígenas a lo largo de la tierra están haciendo lo contrario de lo que se pretende hagan los mexicanos confinados en una identidad que se quiere acepten libremente. Los mismos colonizadores españoles aprendieron en América lo peligroso que es que los naturales, los nacidos en sus colonias, pudiesen expresarse en español y juntos maldecir el dominio impuesto. Los españoles en Filipinas no prohibieron el tagalo, sino el español; se prohibió también que los tagalos vistiesen ropas como las españolas porque tenían que distinguirse de sus conquistadores y colonizadores.

Lo que se pretende precisamente ahora es lo contrario de lo que personas de buena fe y mejor voluntad creen estar haciendo,

impedir que gentes como las de Chiapas y otros lugares de México, América Latina y el mundo rompan la barrera de la marginación. ¡Qué no pasen al otro lado, a los Estados Unidos! ¡Que no entren a Europa! ¡Que se queden en sus chozas, con sus lenguas y hábitos! ¡Quédense allí, lo que ustedes tienen es mejor que lo que tenemos! ¡No sufran como nosotros por mantener la prosperidad! ¡Aprendan a ser felices en la miseria! Ésta es la propuesta de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar.

La gravedad de esta postura es que por buena fe o por ignorancia no ve lo que debería ver como instrumento para mantener la marginación. Por ello los defensores de esto serían los que acuden a organismos económicos en Europa para que castiguen el empeño por acabar con la centenaria injusticia, pidiendo una injusticia mayor. Injusto es que se castigue a toda una nación por pretender cambiar la miseria de sus gentes. Frente al Tratado con la Comunidad Europea, que beneficia tanto a Europa como a México, se han hecho denuncias de irrespeto a los derechos humanos para que no se firme. Sin embargo, el Tratado está en marcha. ¿Por qué? Un diario europeo, *El País* de España, dice: "La Unión Europea y México formalizan un acuerdo de 'asociación económica, concertación política y cooperación', que abre paso a un área de libre comercio euromexicana más acelerada que la prevista con el MERCOSUR. Europa busca compensar la disminución de su presencia en el mercado americano, registrada desde que se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá". ¿Qué pasa con los derechos humanos? Los responsables deben ser los mexicanos y como tales responder de su violación ante la comunidad internacional, no ante organizaciones que pueden ser formadas con fines contrarios a los derechos que dicen defender. Pero tampoco ante personas de buena fe que pueden ser manipuladas como se manipulan las mismas injusticias a hombres como los llamados indígenas.

4. *Indígenas e indigenismo*

Los problemas de Chiapas llevados a nivel nacional e internacional giran en torno al derecho de los indígenas a ser indígenas, a partir de un indigenismo que enarbola las razones que se adujeron para crear reservaciones con el fin de que no se confundan los marginados con sus marginadores. Pero, ¿quiénes son los indígenas? "Indígenas —dice el diccionario— son los originarios de un

lugar". En este sentido todos somos indígenas originarios de México, Francia, Asia, etc. ¿Qué es indigenismo? "Indigenismo es el estudio de los pueblos indios que forman parte de las regiones sobre las que predomina la civilización occidental". Esto es, pueblos conquistados y colonizados por el Occidente. Arnold Toynbee explica el término diciendo: "Cuando los occidentales al expandirse sobre la tierra se encontraban con gente de etnias, cultura y hábitos distintos a los suyos, los llamaban indígenas, viéndolos como parte de la flora y fauna por explotar o desbrozar y no les concedían derechos humanos como los suyos, viéndolos como animales dañinos para destruir y domésticos para utilizar".

No entiendo que existan mexicanos empeñados en ver a otros mexicanos, que llaman indígenas, como distintos y ajenos a su propio mundo. Cuanto más protegerlos como se protege a ciertas especies de plantas y animales útiles o para que no se extingan. ¿Cómo pueden ser vistos así por algunos mexicanos? Releí el magnífico libro de Luis Villoro titulado *Los grandes momentos del indigenismo en México*, publicado en 1959, donde se expone lo que pensaron desde Hernán Cortés hasta Manuel M. Gamio, pasando por Sahagún, Clavijero, Teresa de Mier y muchos otros, sobre los indígenas. Éstos son vistos contradictoriamente como extraños a la nación mexicana pero, por su extraordinaria cultura precolombina, son vistos también como la raíz de la propia mexicanidad que distingue a México frente a fuerzas externas que insisten en mantener su hegemonía sobre pueblos como el nuestro.

Villoro muestra esta encontrada actitud de los indigenistas mexicanos que, por un lado, sienten extrañas a estas gentes y, por el otro, ven en ellos la afirmación de su propia identidad. ¿Qué es lo que aceptan de los indígenas? Su antigua y rica cultura plasmada en monumentos que no desmerecen ante las maravillas del mundo occidental. ¿Qué rechazan? Rechazan a los descendientes de estos antiguos indígenas, como gente que no entienden, aunque quizá tenga virtudes que les son incomprensibles. Pero, además, por su ineludible mestizaje saben que llevan dentro su sangre y modos propios de vida. Samuel Ramos muestra cómo esto origina un sentimiento de inferioridad, de no poder ser como el padre conquistador y no querer ser como la madre conquistada.

Villoro habla también de otro indigenismo: "El indigenismo —dice— aparece como expresión de un momento del espíritu mexicano en que éste vuelve la mirada sobre sí mismo para conocerse y

descubre en su interior la inestabilidad y la contradicción”. ¿Qué hacer con ese extraño ente que es el indio? ¿Incorporarlo o dejarlo donde está? “Parece —agrega— que para conservar la originalidad y peculiaridad de lo indígena, habríamos de dejarlo que permaneciera con sus hábitos y modos de vida primitivos, con su naturalismo ingenuo, con sus ideas bárbaras, o retrocediera a la vida precolombina”. También resulta evidente que el progreso material y espiritual del indio exige que asimile los valores más adelantados de la cultura occidental. ¿Cómo? Bajo el atento cuidado de quien lo ha recibido en encomienda, su señor. Poco a poco, sin prisas, el civilizado resuelve por el indígena cuáles son los objetos, ideas o técnicas que deberá conservar, destruir o modificar. “No será el libre arbitrio del indígena quien decida de su progreso, sino que desde fuera deberemos enajenar su voluntad y resolver por él sus problemas”.

Algo más doloroso y trágico destaca Villoro. Sobre el indígena ha descansado la historia de la nación mexicana. Para la Colonia fue el único y seguro productor de riqueza de la Nueva España. “El indio —dice— aún en los momentos en que parece pasar a un plano segundo [...] sigue siendo el nervio de la sociedad hispana y criolla, la historia se centra en él, quizá sin ella misma saberlo”. ¿Cómo salvar esta trágica contradicción? Villoro considera que para salvarlo habrá que negarlo como indígena, verlo como un miembro de la sociedad mexicana que carga con la tarea más difícil, dura, sucia y que a nivel universal se denomina proletariado. El indígena se transforma así en proletario. Gracias a esta conversión se universaliza. “Por otra parte —dice Villoro— al postular la comunidad futura sin distinción de razas, asume en acción la universalidad de lo humano, pues actúa por la liberación de todo hombre, sea de la raza que sea”.

No es ésta la única vía de integración del indio. Para Villoro otro camino sería el “asumir al indígena como dimensión real de su espíritu; el pasado al que tiende es ya su pasado”. “Reconocer en el pueblo desaparecido un girón de su propio espíritu. El pasado no es algo extraño, pétreo y alejado, es cosa propia, constitutiva del yo”. Generosa vía para el que así se apropia de lo que consideraba extraño. El problema sigue siendo ¿qué hacer con él? ¿Qué hacer con el mexicano llamado indígena?

¿Aprobar leyes como las Leyes de Indias para que no se extinga esta especie humana sobre la que ha recaído todo el peso material de la historia? ¿Insistir en leyes que nunca pretendieron incor-

porar lo que consideraban extraño? El indígena es la gente que no pudo hacer otra cosa que lo que le enseñaron sus colonizadores cuando se rompieron los avíos de la colonización; seguir siendo la base material y segura del desarrollo nacional. Es la gente a la que se manipula para enfrentar armas de fuego con piedras y madera pintada. Gente a la que se viste folklóricamente, en defensa de su supuesta identidad, y también se le enfunda el rostro con un pasamontañas. ¿Por qué no dejar que sean estos mexicanos los que libremente escojan su propio modo de vida: el quedarse donde están o el integrarse a la nación? No ya leyes que garanticen su marginación, sino leyes que garanticen su incorporación a la nación de la que son parte.

5. Bases para la explotación indígena

LEJOS de dar solución a los problemas de Chiapas, se les complica con problemas políticos internos o intereses externos que buscan su manipulación para obtener ventajas. Estos problemas tienen su explicación en la historia, a partir de la colonización española y no pudieron ser resueltos en esa época porque negaban el orden colonial impuesto al país. Su carácter funcional era servir a los intereses de la Corona. Luis Villoro ofrece muchas luces en este sentido. A él se agrega hoy día el trabajo de Miguel Messmacher titulado *La búsqueda del signo de Dios*, en relación con la ocupación jesuítica de la Baja California. Los indígenas, los vencidos, eran parte del territorio conquistado, junto con las riquezas naturales, para ser explotados por los vencedores.

“En el proceso de apropiación territorial y del trabajo del indígena —dice Messmacher— con el establecimiento de nuevas relaciones económicas, políticas y sociales, se dio una fuerte lucha por el poder, que desde un principio enfrentó los intereses frecuentemente antagónicos de la Corona, de los colonizadores y del clero regular y secular, es decir, la Iglesia”. Sin embargo, existía lo encomendado a la Corona: “La defensa de la fe y la exaltación de la justicia eran la esencia de la hispanidad y la misión principal del soberano”. Lo esencial eran las almas pero para la Corona también lo era la riqueza por explotar, incluido el indígena. La Corona era dueña absoluta de la tierra y las riquezas. Para justificarse contaba con la Iglesia, el clero regular y secular. El Vaticano mismo se cuidaba mucho de enfrentar este poder. El saqueo de Roma por

el emperador Carlos V era la prueba de que el Imperio era el centro de la Cristiandad y no el papa.

La defensa de la fe y la exaltación de la justicia, encomendada a la Corona española por el papa Alejandro VI, se deberían someter a los intereses materiales del guardián del orden: la Corona. “En el impulso al indígena y su educación —dice Messmacher— las determinaciones del desarrollo colonialista prevalecen sobre las consideraciones derivadas de la moral cristiana, a pesar de los esfuerzos que los misioneros hacen en defensa del indígena, como es el caso del obispo de Chiapas, Bartolomé de Las Casas”. Las Casas enfrenta valientemente a la Corona y habla de las iniquidades que se cometen para satisfacer la codicia de ésta y de los colonizadores.

Las Casas intentó algo en las antípodas de lo que proponen sus actuales sucesores en la región. “Adujo que los indios ya eran capaces de progresar en la libertad, tanto personal como política, y dignos de ser estimulados y ayudados a madurar hasta un grado superior de civilización, mediante la instrucción y la incorporación, en un plano de igualdad, a la sociedad más avanzada”. Sin embargo, esta idea de incorporación del indígena a la sociedad más avanzada, que era la española, se frustró por los obstáculos encontrados, convirtiéndose en protección de gente acosada. El indígena fue considerado como gente especial a la que había que dar una determinada educación, lo cual no lo libraba de la explotación a que estaba destinado. Bartolomé de Las Casas tuvo que buscar otra gente más fuerte para resistir el duro trabajo impuesto a los indígenas, los africanos. Gente que también era capaz de integrarse a una civilización superior como era la española.

Para la Corona y los colonizadores, los indígenas y los africanos eran simples instrumentos de explotación. “En la búsqueda de las normas de esta nueva teocracia cristiana —dice Messmacher la segregación espacial y jurídica de los indios fue vista como una finalidad básica, que por otro lado también deseaba la Corona para fundar en ella la nueva colonia de explotación”. Como dice Villoro, se cambió el papel de proletarios que los indígenas tenían en la colonización, transformándolos en gentes jurídicamente distantes de sus explotadores y por ello ajenas a la redención universal que se anunciará para el proletariado.

“Esta segregación determinó —sigue Messmacher— no sólo el establecimiento de una educación para naturales, sino también la organización de una república primitiva para ellos, la cual a su

vez implicó una separación de los modos de vida de los indígenas y los españoles". "Tal educación fue reconocida como un factor fundamental para mantener el orden y la paz en la tierra recién conquistada, para canalizar mejor el esfuerzo de los colonizadores". El uso de las lenguas vernáculas como vehículo de enseñanza representó una barrera para la integración entre una república y otra. Tal "era uno de los propósitos de la política educativa misionera". Se aislaban a los unos de los otros y a éstos de sus colonizadores. No tenían más contacto con sus colonizadores que a través de sus educadores. Sobre esta múltiple segregación descansará la explotación de los vencidos.

Paradójicamente, Hernán Cortés, como Aguirre en el Amazonas, "sueña con una Iglesia nueva sin las lacras de la europea y perfectamente adaptada a la Nueva España": "En el corazón de Anáhuac habría de levantarse la más noble y la más populosa ciudad que haya poblado el mundo" dice Messmacher.

¿Por qué la persistencia ahora de mantener marginadas a estas gentes como lo fueron para beneficio de la Corona en la colonización? ¿Qué es lo que buscan tantos extranjeros mostrando como privilegio para los indígenas su marginación? ¿Buscan lo que perdieron con el fin de la guerra fría? Parece más bien que, como otros colonizadores, buscan en esta nuestra América la satisfacción de sus propias utopías, anulando las propias de esta América. ¿Por qué no integrarlos a la civilización actual? ¡No, pobres indígenas, hay que mantenerlos alejados de la codicia de los otros, aunque ellos sigan siendo el bocado apetecido de sus mismos salvadores! Los indígenas siguen siendo la materia prima, como en la Colonia, de los sueños de grandeza de explotadores que aún insisten en aprovecharlos para tomar su lugar.

6. Acteal, provocación para el holocausto

DESDE el 1º de enero de 1994, se buscaba el holocausto logrado en Acteal. Urgieron mesías armados que no se ofrecían en holocausto, sino que buscaban víctimas para el mismo. Éstos, en sorpresiva(?) ofensiva, tomaron varios poblados en Chiapas, declararon guerra al ejército y al gobierno y anunciaron su marcha a la capital. Provocación hecha con una inusitada cobertura publicitaria, nacional e internacional, de todos los medios de comunicación. Los provocadores estaban bien armados y con el rostro oculto, seguidos por

jóvenes llamados indígenas, armados con fusiles viejos y palos pintados.

El presidente de la República en turno ordenó al ejército recuperar el terreno invadido. Medio centenar de muertos en ambos lados. Pero a punto de poner fin al extraño alzamiento, se ordenó un alto al fuego y el inicio de pláticas en las que se acordó respetar el terreno alcanzado por los insurrectos. “¿Cuál?”, pregunta el general Rivielo, secretario de Defensa. Se inicia así la larga negociación que lleva ya cuatro años.

¿Por qué la gran cobertura publicitaria dada al conflicto? ¿Por qué mantener vivo un conflicto que no existía? ¿A quién o a quiénes beneficiaba? Chiapas es una región muy castigada y siempre olvidada, incluso por la Revolución Mexicana. Esta región mostró, al igual que Tabasco, una extraordinaria riqueza: petróleo y uranio. Ahora se habla del PRI como cabeza de turco del conflicto. El PRI, que era no un partido sino un instrumento de concertación ya entonces casi anulado. Sus discutidos triunfos fueron una y otra vez anulados. El PRD cuestionaba y el PAN se beneficiaba. La olvidada gente de Chiapas seguía siendo tratada como bajo la Colonia, sin más apoyo que el que le dio la Iglesia, con sacerdotes como fray Bartolomé de Las Casas. El supuesto alzamiento puso a flote ante la nación una de sus llagas. ¿Cuál sería la solución?

Se cambió al secretario de Gobernación y se designó como negociador para las pláticas de paz al frustrado aspirante a presidente de la República, Manuel Camacho Solís. Se inician en la catedral de Tuxtla Gutiérrez las negociaciones difundidas por todos los medios del país y del extranjero. Una especie de misa negra en que aparecían juntos el negociador, el último defensor de los indígenas y el sin rostro, Marcos. Éste hizo gala de sus armas frente al altar, adornado con una bandera mexicana y una cruz. Pasaban los días, las semanas y los meses y no se llegaba a nada. El periódico *Reforma* dio a conocer un reportaje mostrando cómo los sin rostro adiestraban a niños indígenas para el buscado holocausto. Estos guerrilleros tenían ya preparadas vanguardias de niños, mujeres y gente indefensa.

Una semana después del alzamiento, fui a la Universidad Complutense en Madrid. Se me increpó: “¿Por qué los intelectuales mexicanos no protestan por el genocidio?”. “¿Será —les contesté— porque aprendimos de ustedes!”. Se calmaron y me informaron que varios religiosos españoles estaban en Chiapas para ayudar a los indígenas. En las calles de Madrid, Izquierda Unida

protestaba contra el holocausto. A mi regreso por París tuve otra noticia: se anulaba la candidatura de Luis Donaldo Colosio a la presidencia de la República en beneficio del negociador en Chiapas. El “no se hagan bolas” del presidente de la República puso fin al rumor. El 6 de marzo Colosio pronunciaba el discurso anunciando cambios políticos para la democracia. Días después fue asesinado. Las negociaciones continuaban en la catedral de Chiapas.

El mismo 1º de enero se puso en marcha el Tratado de Libre Comercio, enfrentado por el Congreso estadounidense. Robert Torricelli, congresista y autor del nuevo bloqueo a la Cuba de Fidel Castro, dijo: “Algo pasa en México, me parece que estamos defendiendo al PRI y su peculiar forma de democracia en contra de la población pobre y los indígenas de México. Esto contradice las vitales señales que los Estados Unidos están enviando a México [...] habrá que respaldar a los alzados en Chiapas, habrá que identificarse más con los zapatistas [...] No estamos contra México, pero a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio la relación ha cambiado y los intereses estadounidenses deben conocer el origen del levantamiento”. En otras palabras, habría que detener o anular el TLC. También había guerrilleros malos como Castro y buenos como lo fue el filibustero William Walker.

Las pláticas siguieron sin llegar a nada, pero los medios acrecentaban la figura del sin rostro Marcos. Era ya el más grande guerrillero de la historia, que sin armas había superado al ingenuo Che Guevara. En México se habla de “quinientos años de resistencia indígena”, en Europa de “dos mil años de resistencia indígena”. ¿Cuáles indígenas? Celtas, galos, padianos, corsos, irlandeses, vascos e inclusive los WASP en Estados Unidos, que reclamaban su derecho a ser los “auténticos americanos”. Teólogos de la Liberación hablaban del regreso de Cristo armado, para castigar la injusticia hecha a los indígenas. Al santuario aceptado como sede de las negociaciones por el gobierno mexicano y bajo su protección llega gente de todo tipo para condenarlo. Son los sin piso por el derrumbe del comunismo y protagonistas en busca de nuevos escenarios.

El asesinato de Luis Donaldo Colosio originó la salida de México de capitales mexicanos y extranjeros. Se designó a un nuevo candidato a la presidencia, que fue el economista Ernesto Zedillo. Éste se encargaría de la marcha del TLC y los políticos de la política. Zedillo criticó las largas pláticas en Chiapas. Indignado, el co-

misionado renunció. Ningún otro negociador volvería a encontrarse personalmente con Marcos.

Los sin rostro, antes de las elecciones, amenazaron con la guerra y el castigo para quienes votasen por el PRI o el PAN. Después del resultado hablaron de fraude y de la ilegitimidad del presidente electo. En diciembre de 1994 Zedillo, ya como presidente, enfrenta la crisis económica que heredó. Al inicio de 1995 envía un mensaje a Marcos para posibilitar la búsqueda de la paz. Éste contesta: “No es nada personal señor Zedillo, simplemente ocurre que nosotros nos hemos propuesto cambiar el mundo, y el sistema político que usted representa es un obstáculo para lograrlo”. No habrá más pláticas. ¿Entonces qué?

Los sin rostro rompen las líneas del territorio que les fue concedido. ¿Nueva guerra? No, nueva provocación. Si Zedillo no reaccionaba mostraría su debilidad, y si lo hacía sería el buscado represor. El ejército actuó y recuperó el terreno y tomó el santuario. *Le Monde* habló de la precipitada huida del sin rostro y de la limpieza de la operación: no hubo holocausto. El gobierno, sin embargo, detiene la ofensiva. En Europa y Estados Unidos se habla de genocidio, del holocausto hecho realidad, lo que pone en peligro la recuperación económica del país. ¡El chantaje triunfa!

Los sin rostro tendrán que iniciar las pláticas y poner fin a las provocaciones. En San Andrés Larráinzar se reúnen la Coordinadora Nacional para la Intermediación, la Comisión de Concordia y Pacificación y el EZLN. Se llega a un acuerdo: se harán reformas constitucionales en las que se reconozca la autonomía de las comunidades indígenas, con sus peculiares leyes, hábitos, costumbres y lengua. Esto es, se reconocen las Leyes de Indias que impulsó la colonización española. Con ello se protegía a los vencidos de la rapiña de los vencedores, pero también se preservaba a esta especie de hombrecillos u homúnculos y se les distinguía de sus conquistadores. En Estados Unidos, sin reformar su Constitución, se había hecho lo mismo con los indígenas de esas tierras. Allí se llaman reservaciones.

El Acuerdo tendrá que ser aceptado por el Ejecutivo y aprobado por el Congreso. Al Ejecutivo le preocupa lo de las autonomías ya que bajo el suelo de Chiapas y Tabasco hay petróleo y uranio. “No hay peligro —le dicen— de que se ampute el territorio”. Lo preocupante son los que manipulan estos acuerdos. Además la justicia obligada no está en la marginación, sino en la incorporación a

la nación de esos mexicanos garantizándoles el derecho a ser tratados como tales.

Marcos rompe las pláticas y vuelve a amenazar, pero ahora con marchar a la capital, desarmado pero protegido por sus seguidores en México y el extranjero. Nunca lo hizo. Mandó, con su vieja estrategia, a una mujer enferma y a algunos de sus indígenas desarmados que podrán provocar al gobierno para que éste ejerza violencia.

Las elecciones del 6 de julio de 1997 cambian al país. Zedillo, pese a la resistencia de los partidos de oposición, logra la anhelada democratización. No obstante, el 22 de diciembre pasado, el holocausto se produce en Acteal. Ahora ya hay gente dispuesta a ejecutarlo. La impunidad en el uso de las armas y las provocaciones al gobierno origina que diversos grupos afectados en sus intereses políticos y económicos se consideraran con derecho a gozar de la misma impunidad; así surgen otros paramilitares, pero éstos sí dispuestos a matar. El gobierno será el único responsable.

Los temores del Ejecutivo frente a la autonomía se hacen realidad. Los sin rostro declaran fraudulentas las elecciones del 6 de julio e ilegitiman sus resultados. Esto les justifica para designar ayuntamientos en rebeldía. ¿No es un anticipo de Estado en rebeldía? ¿De dos Méxicos con dos ejércitos y dos gobiernos, y como ganadores los que vienen manipulando esta situación?

El nuncio apostólico, Justo Mullor, conoció la experiencia previa al holocausto. Estuvo con los grupos paramilitares que insistían en el mismo y con paramilitares dispuestos a realizarlos. Vio el odio que allí se había gestado. Sus palabras fueron: "No hay necesidad alguna para que grupos de izquierda o de derecha tengan armas". El problema de la región no es de identidades enfrentadas, sino el de la incorporación de toda esa gente a la que llamó Mullor "civilización judeocristiana". La civilización mediterránea que integró la diversidad de los pueblos y culturas que bañaban sus mares. El arzobispo de México, Norberto Rivera, insistió en la anulación de todas las fuerzas paramilitares de izquierda o derecha. No hay paramilitares buenos y paramilitares malos. El papa Juan Pablo II, dolido por la violencia, dijo: "Confío en que las soluciones sociales a los problemas sociales de Chiapas se logren mediante el diálogo y la solidaridad fraterna". Problemas sociales, no étnicos, porque ningún hombre es clonación de otro.

La buena noticia la dio el presidente Zedillo al encargar de este diálogo a Francisco Labastida Ochoa, secretario de Goberna-

ción. Difícil tarea el desarme sin discriminación alguna. Los sin rostro dicen que no tienen armas. Pero ¿cómo es que siempre han amenazado con la guerra? Tendrá que convencer a los partidos de no usar la tragedia. No a las humillantes escenografías de mujeres ataviadas folklóricamente, con palos y con pasamontañas, o niñas provocando a los soldados. Conciliar los encontrados intereses de la región, del país e internacionales. Convencer a los resentidos, a los protagonistas y a los que se niegan a compartir los frutos de la explotación de esta gente.

La Iglesia, a su vez, debe impedir que en toda esta infamia participen sacerdotes que predicando anuncian la violencia y tratan de convencer a los llamados indígenas de aceptar la pobreza y la marginación, así como los que justifican el chantaje de las potencias ricas que amenazan con sanciones económicas a México cuando no se benefician sus intereses. Los mexicanos llamados indígenas no necesitan pastores, sino maestros que los preparen para participar en un mundo que deberá ser compartido. ¿Y Marcos? Quisiera equivocarme, pero nunca se desarmará ni dará la cara, porque pondría fin al mito de la provocación con impunidad y a su utilidad.

7. *¿Desarticular a la nación?*

SIGNOS ominosos se están dando en México que apuntan a la desarticulación de la nación. En el pasado fue la amputación que se logró hace siglo y medio a partir de patentes empeños en los que estaban interesados algunos mexicanos; ahora, por razones igualmente políticas, el caso de Chiapas pone en riesgo la integridad nacional. Se habla de autonomías que legalizarían la discriminación que vienen sufriendo las etnias indígenas desde la colonización. Marginación, confinación en tierras que, siendo suyas, son también de la nación, y con ello el permitir por nuevas vías que fuerzas extrañas al país se hagan de sus ricos territorios.

Al norte, en la frontera con la misma nación que despojó a México de la mitad de su territorio en 1847, se hacen también patentes amagos separatistas como los que se han puesto en boca del candidato panista a la gubernatura de Chihuahua, Ramón Galindo Noriega. Supuestamente éste ha expresado: "Estamos cansados de mantener a un gobierno central insensible, flojo y corrupto que sólo busca sobrevivir su partido". Los mismos argumentos que se dan en Europa para dividir países como Italia.

Francia, Gran Bretaña, Alemania, España y como se hizo con la Unión Soviética y países de la Europa oriental. ¿Simples declaraciones de campaña política para alcanzar el voto de algunos estados de la República y luego la presidencia nacional? Se dice: “Habrá que revisar los términos en los que se firmaron todos los convenios entre Chihuahua y el gobierno federal”. “No me está gustando el resultado de esta sociedad con el gobierno de la República”. Y se habla así de autonomías de algunos estados bajo control panista.

¿A qué se apunta con la exigencia de la pronta aprobación de los Acuerdos de San Andrés? ¿A qué con la supuesta amenaza separatista del norte panista? En ambos casos se habla de autonomías y por lo tanto de la posible separación del gobierno de la nación de la que son parte. ¿Una nación o naciones supuestamente indígenas que se podrán extender por todo el país? ¿Naciones dispuestas a decidir su futuro respecto de ser parte de la nación? ¿Para qué? ¿Para integrarse a otra Federación? En las supuestas declaraciones del panista Galindo se habla de la relación del norte con los Estados Unidos a partir de un problema que está siendo utilizado para justificar su injerencia, el narcotráfico.

“Yo creo —dice Galindo— que todas las policías, la estatal, la federal, la municipal y la DEA, debemos unirnos. Hay conceptos de que la territorialidad, que la soberanía... ¡Por favor, no seamos más papistas que el papa! A los narcotraficantes les vale madre eso y van y vienen como quieren y resulta que somos tan lentos todavía que estamos hablando de si viene o no la DEA... que vengan, es más, debemos hacer una policía mundial que se dedique a combatir esto”.

Ahora es la injerencia para combatir el narcotráfico y los indocumentados, ayer eran los rebeldes pieles rojas y contrabandistas de la frontera pretexto para intervenir en México. ¿Policía mundial? ¿Estado universal? ¿Mantenido por quién? ¿Al servicio de quién? Vemos cómo en las Naciones Unidas son las potencias imperialistas las que imponen sus intereses y tienen el veto cuando no lo son. En el norte de México los Estados Unidos justifican su injerencia por los narcotraficantes e indocumentados, como en el pasado eran los pieles rojas o los contrabandistas. ¿Podrá nuestro panista del norte romper con la federación mexicana e integrarse a la estadounidense? Los muros que se están alzando al otro lado hacen patente que esto no sería posible, por muy blanqueados que sean los que lo pretendan.

En el sur se ha hecho patente la injerencia europea en supuesta defensa de los llamados indígenas. Defensa encaminada a que sea abandonada la región de México e impedir que se integre a la nación. Por ello defiende el supuesto derecho indígena a quedarse en sus comunidades, con sus hábitos y costumbres y en tierras autónomas, las cuales podrán ser fácilmente arrebatadas a partir de esa autonomía. Intereses económicos europeos necesitan de México para penetrar al gran mercado estadounidense al norte, como el latinoamericano al sur. Pero, ¿nos aprecian como nación?

Entre los europeos que con todas las garantías entran a Chiapas, se destaca el sociólogo francés Alain Touraine, quien ha visitado la región y se ha encontrado con los llamados zapatistas. Hablando con los también llamados indígenas, cuya autonomía apoya, se preguntaba cómo podrá esta gente entrar a la democracia, si no sabe qué es. Touraine no ve posibilidad de desarrollo alguno, allí es casi nulo. En una reunión en España mostró un enorme pesimismo frente a esta posibilidad. “Tiene una elevada cifra de analfabetismo y pobreza”, dijo. “América Latina no cuenta ni con 2% del comercio mundial”. “Económicamente los iberoamericanos dependen exclusivamente de Estados Unidos”. “Sinceramente no creo en el futuro de América Latina, creo en el futuro del MERCOSUR”. “Hay posibilidades de despegue de los países del sur del continente, entre los que habrá de incluirse a Bolivia. Es difícil imaginar la renovación política de Colombia, Venezuela o México”. ¿Por qué? “Desgraciadamente Latinoamérica no tiene una visión clara de su porvenir”. ¿A qué va entonces esta gente a México, preocupada por la integridad de las culturas y comunidades indígenas? ¿Para posibilitar su imposible desarrollo? ¿O simplemente porque México es la entrada al gran mercado estadounidense? Un México dividido, desarticulado, sería más fácil de servir a los proyectos de otras naciones para penetrar en el temido mercado de los Estados Unidos.

8. México, rehén de imposturas

LA iniciativa presidencial de Reformas en Materia de Derechos y Cultura Indígena, enviada al Congreso de la Unión, motivó una atenta lectura de la misma y de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar que la originaron. Los Acuerdos fueron publicados por los periódicos *La Jornada* y *El Nacional* pero no suscitaron el interés que originó la iniciativa presidencial sobre los mismos. Se hizo patente, de inmediato, el carácter excluyente de los Acuerdos

respecto de las etnias y culturas que se suponía defendían como reclamo al derecho a ser parte de la nación a la que pertenecen: México. Se supone que es el gobierno mexicano el que se opone a tal integración, condenando a esas etnias y su cultura a la marginación. Así lo pensaba mucha gente en Estados Unidos, Europa y Latinoamérica, defendiendo el derecho de estos mexicanos a participar igualitariamente en el destino nacional. El gobierno, al aceptar tales Acuerdos, con algunas restricciones que afectaban el territorio, hizo pensar que ésta era una iniciativa presidencial y no de los que exigían su cumplimiento, como el EZLN. ¿No es posible —pregunto— que el gobierno de México acepte tales Acuerdos? El gobierno, al aceptarlos, resulta ser el discriminador y no quienes los proponían y exigían su absoluto cumplimiento.

El papa Juan Pablo II, en la visita que le hizo el presidente Ernesto Zedillo después de asumir el gobierno, se refirió a los mexicanos llamados indígenas, considerando que la solución de sus conflictivos problemas se debería buscar mediante el diálogo y el respeto a la idiosincrasia de las minorías étnicas, lo cual les permitiría gozar de un ambiente de paz y verdadera prosperidad, *protegiéndolos* de toda forma de violencia y de *interferencias externas*. El presidente Zedillo contestó que esas palabras eran un aliento a las tareas de transformación para cumplir la responsabilidad que tiene de edificar un cabal desarrollo que *incorpore* con respeto y equidad a los más desprotegidos entre las comunidades indígenas. o se trataba de proteger, sino de incorporar.

¿Por qué ahora, después de una larga resistencia, se acepta esa castradora protección y no la incorporación de esos mexicanos a la nación de la que son parte? Se lo pregunté a uno de los responsables de la aceptación de tal Acuerdo. La razón está expresa —contestó— en la iniciativa enviada. “Las reformas que propone esta iniciativa cumplen los Acuerdos de San Andrés Larráinzar por lo que se refiere a la creación de un nuevo marco jurídico nacional para los pueblos indígenas”. Era el EZLN el que incumplía su compromiso por cualquier cambio a la propuesta de COCOPA, negándose a dialogar. Francisco Labastida Ochoa, secretario de Gobernación, al presentar la Iniciativa al Congreso de la Unión, hizo un nuevo llamado al diálogo: “Con esta iniciativa presidencial —dijo— el gobierno federal cumple su compromiso explícitamente contraído en los Acuerdos de San Andrés Larráinzar de impulsar la reforma constitucional sobre derechos y cultura indígenas”. El gobierno sólo reiteraba algunas reservas.

Pero ¿quién concretamente asumió estos compromisos? Se supone que el EZL consultó a sus bases. ¿Tiene el comisionado una autoridad tan grande que puede hacerlo sin consultar a las bases de la nación o a quienes la representan, el Ejecutivo y el Congreso? Ningún comisionado, que se sepa, tiene tanta autoridad. ¿Por qué lo asume el Ejecutivo sólo con reservas y lo envía al Legislativo? ¿Como un acto de buena fe para alcanzar la paz!, fue la respuesta. Además la iniciativa es congruente con Acuerdos Internacionales como el firmado en 1989 con la Organización Internacional del Trabajo de la Organización de Naciones Unidas. Fue gracias a la ratificación de México, el segundo, ya que el primero había sido Noruega, que se aprobó que los gobiernos legislaran sobre derechos indígenas. Para Noruega era un asunto simple el proteger pequeñas etnias que se mantienen remisa a su incorporación. ¿Pero para México, con una población indígena que, aun siendo 10%, no es posible mantener excluida de la nación? ¿Cómo pudieron influir algunos antropólogos sociales como los que me decían en una ocasión: “Cada mes nos reunimos con un grupo de jóvenes indígenas de diversas partes del país. ¿Si vieras qué inteligentes son!”. No pude menos que preguntar: “¿Esperaban que no lo fueran?”.

Otra razón para aceptar los Acuerdos de San Andrés es la de poner fin a la guerra, posibilitando la paz. La guerra y la paz vistas como lo que se da en el Reino Unido con el ERI, en España con la ETA y sus respectivos brazos políticos, que pueden ser reprimidos, como Herri Batasuna en España; en el caso de México, se supone serían el PRD y el EZLN. Pero no es guerra armada, sino medios de información y de calumnias para chantajear, guerra en la que algunos funcionarios del gobierno aceptan haber perdido la iniciativa y tratan de recuperarla. Guerra de Internet. ¿Para qué? Para poder amenazar con anular el TLC e impedir cualquier acuerdo económico con la Comunidad Europea. Para obligar al gobierno mexicano, ante estas amenazas, a aceptar íntegros los Acuerdos, incluida la autonomía territorial o sufrir las consecuencias, como un supuesto incumplimiento de los derechos humanos, fácil de lograr con provocaciones exitosas como las de Acteal.

José Manuel Villalpando, del Instituto de Integración Iberoamericana, dice que otra meta es amputar a Chiapas y sus riquezas de México. “Chiapas es el único estado mexicano que voluntariamente se adhirió a la Federación en 1824”. Separarlo sería fácil, ya que es posible manipular a mexicanos sin voz que no pueden

comunicarse entre sí ni con la nación por la diversidad de sus lenguas, negando el vínculo común, el español, por considerarlo contrario a sus originales usos y costumbres.

¿Qué pasa con el Congreso, con el poder que ha de decidir el compromiso impuesto al Ejecutivo? El Congreso lo forman los diversos partidos allí representados, para los cuales la preocupación central no es el problema de Chiapas, sino la relación que éste tenga con el 2000. Los partidos de oposición con sus peculiares intereses y el PRI, como en los buenos tiempos, consideran que la iniciativa merece, sin discusión, todo apoyo. Los indígenas mexicanos, más que mexicanos, deben ser plenamente indígenas. Evitar que éstos renuncien, como Juárez, a su rica identidad para asumir la del mexicano que hizo historia. Me pregunto ¿qué pasaría con los pueblos occidentales que han asumido y conducen la modernidad que implica cambios en su ancestral identidad? ¿Renegaron de las cuevas de Altamira, las del hombre de Neandertal, Lascaux, Cromagnon? ¿Para ser fieles a sus etnias debieron quedarse en sus cavernas y cabañas y no posibilitar la civilización en que vivimos?

9. Al apartheid por lo profundo

¡A LO universal por lo profundo!, apunta la actitud de la inteligencia mexicana expresada a lo largo de la historia de nuestra cultura y, en forma extraordinaria, en los tiempos modernos por José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Octavio Paz. Lo profundo, lugar en donde se dan cita las diversas expresiones de lo humano, multirraciales y multiculturales. “Somos, por primera vez —dice Paz— contemporáneos de todos los hombres”. Lo profundo, como base nuestra, es el llamado mundo indígena, recipiente de otras razas y culturas: fue con su mezcla que se integró y creó lo que Vasconcelos llama “raza cósmica”.

Mundo en las antípodas de la visión del sajón, blanco, occidental y puritano que concibe lo universal como vacío de otras razas y culturas que no sean las propias. El hombre que no se mezcla y sólo ve las razas y culturas autóctonas, distintas a la suya, como parte de la flora y fauna por someter o aniquilar. De ello habló Vasconcelos cuando escribe: “Estos hombres cometieron el pecado de destruir esas razas, en tanto que nosotros las asimilamos y esto nos da derechos nuevos, esperanza de una misión sin precedente en la Historia”. Un mundo en el que serán partícipes

todas las expresiones de lo humano, incluido el sajón y puritano. El puritano que creía en una Providencia que con sus bendiciones hacía patente que él era instrumento para imponer el bien, el desarrollo y el confort en propio y peculiar beneficio. Pronto su éxito se hizo patente sobre la cultura y raza mestizada grecolatina que Grecia y Roma impusieron en el Mediterráneo. “El mejor irlandés es el irlandés muerto”, decían enfrentando al católico, y luego lo dirán frente a la diversidad de los hombres de razas, de colores, culturas y religiones distintas a la propia. Por ello en las llanuras de los Estados Unidos hablaron de que el mejor indio es el indio muerto, en África, el mejor africano es el africano muerto y así sería con asiáticos, indios y mestizos.

Estos hombres, para vivir dentro de ese peculiar y exclusivo mundo puritano, tendrán que hacerlo en servicio del hombre por excelencia. Los hombres, afirman los puritanos, son distintos entre sí, Dios hizo a unos superiores a los otros. Dios había creado a unos hombres con tez blanca y costumbres de blanco y otros con la tez negra, roja, amarilla, aceituna o mestiza y otras costumbres. Unos fueron creados por la Providencia para mandar y otros para obedecer. Por ello uno deberían estar separados de otros.

El europeo, blanco, anglosajón y puritano se impuso en las casi vacías praderas de Norteamérica sobre el piel roja; lo acorraló o lo exterminó, cuidando de no mezclarse como lo hicieron los iberos en la otra América. El mismo europeo blanco y puritano disputó a otros europeos el control de África y se asentó, como los holandeses en África del Sur, imponiendo el segregacionismo a una nutrida población africana que por su volumen no podía ser acorralada y exterminada como en el norte de América. El segregacionismo, dice, fue una medida necesaria que impidió “que los blancos se volvieran negros” para poder preservar los valores que la Providencia les había otorgado. Así lo hicieron a lo largo del espacio y del tiempo enfrentando a la misma Gran Bretaña que les había entregado esas tierras.

Las dos guerras mundiales y el despertar de los pueblos marginados cambiaron la situación, pero no la mente de los discriminadores. ¿Por qué no hacer —se preguntan— de esta región de África una tierra multirracial y multicultural? Los afrikaner blancos no necesitaban mucho espacio, solamente aquel donde se habían asentado para sacar diamantes y otras riquezas. Así surge el *apartheid* que mantiene la vieja segregación del pasado pero acepta el derecho de los ya poderosos dueños originales de las tierras

africanas a mantener su peculiar identidad, considerando que no era menos valiosa que la de sus discriminadores.

En febrero de 1958, el presidente afrikaner H. F. Verwoer anunció que llevaría hasta sus últimas consecuencias la política del *apartheid*: todos los nacidos en África, blancos o negros, tenían derecho a la autodeterminación, lo cual no significa independencia política, sino el “derecho a mantener el patrimonio cultural que se ha constituido, a su lenguaje, su religión, su modo de vivir y nivel económico”. Pero cada uno con lo suyo, sin mezclarse. Tal era la concepción multicultural y multirracial del *apartheid*. Los zulues, con sus trajes típicos, sus danzas, lanzas y chozas, y los blancos con sus fincas, plantas industriales y la riqueza arrancada de la tierra, la cual no tenían que compartir. Tal era el *apartheid* para anular el peso del África profunda a la que nunca se quiso asimilar.

Lo preocupante es que en México, dueño de una tradición multirracial y multicultural expresada por lo mejor de su inteligencia, se plantean ahora los problemas que tuvieron antes los iberos o los afrikaner frente a la diversidad que los acosaba. ¿Por qué se habla del México profundo, que no es México, sino algo extraño y ajeno? ¿Por qué no hablar del México profundo en el que se han encontrado la diversidad de las expresiones de lo humano? ¿Por qué no hablar de la diversidad de razas y culturas formando una nación, la cual integra la humanidad de la que es parte? ¿A quién beneficia el *apartheid* propuesto? ¿El que nuestros indígenas se queden con su miseria? ¿A nuestros criollos, mestizos o ladinos? ¿No es esto una expresión más de la vieja resistencia de los creadores del *apartheid* a no mezclarse, para no verse obligados a compartir un desarrollo que con su trabajo los discriminados hacen posible?

10. Chiapas y Argelia

FUERTE impresión ha causado a los lectores de *El País* un editorial del día 8 de enero comentando las matanzas de Argelia. Considera que la pasividad ante las matanzas argelinas debe cesar. “Cada muerto en Argelia remueve mucho menos tinta o bytes de información que un muerto en Chiapas”. ¿Por qué? Es ésta la preocupación que suscita el editorial. Horrendas son las matanzas en Argelia como la matanza provocada en Acteal. Allá son ya matanzas

cotidianas, en Chiapas un insistente hablar de matanzas hasta que al fin la matanza se hace realidad.

En el mismo diario se publicó una carta abierta de Jean Daniel, director del semanario *Le Nouvel Observateur*, al presidente de la República Argelina. Escribe como un francés que ha nacido en Argelia y ha sido amigo de su pueblo. No recrimina ni condena, sólo describe. El país que ha conocido no es el que ahora ha emergido. Hace un análisis de la situación que vive el pueblo argelino. Descripción también válida para la pesadilla que está viviendo el pueblo mexicano en los últimos días. Habla del dolor de la desesperanza. “Esto se expresa —dice— en una frase: en este mundo hay una desgracia aún mayor que la muerte: morir por nada”. “Los argelinos que traté en otro tiempo —agrega— no dudaban en morir por la independencia de su país. Los jóvenes argelinos con los que me encuentro actualmente no saben por qué ni por quién corren el riesgo de morir a cada momento”.

Trasladando esta situación al México de nuestros días, en una Revolución como la Mexicana por la que murió más de un millón de hombres, los mexicanos sabían por qué estaban muriendo: por una sociedad más justa, libertad con justicia. Ahora se habla de esta Revolución como de un gran cuartelazo, semejante a los que azotarían al resto de la América Latina. Dentro del sistema concertador que prevaleció, existió una izquierda que luchaba porque esta concertación implicase un equilibrado reparto de sacrificios y beneficios y no en beneficio de unos cuantos revolucionarios. Hay ahora una izquierda huérfana de consignas externas y otra surgida del resentimiento contra el sistema porque no recibió lo que esperaba recibir.

Jean Daniel agrega: “No lo conminaré desde mi comodidad parisiense a elegir entre la protección total e inmediata de su pueblo y la negociación con los asesinos a cualquier precio”. ¡Ojalá hubiese otros franceses y europeos como Daniel al lado de quienes, en el caso de México, hacen campañas para que castiguen económicamente al pueblo mexicano, por injusticias supuestamente cometidas. Jean Daniel no incita a la guerra civil. “Toda guerra civil —dice— es espantosa. No es necesario hacer referencia a los afganos: los irlandeses y los vascos saben a qué demencia indiscriminada pueden conducir los conflictos fratricidas”. Jean Daniel habla de la gran culpa que en todo esto ha tenido Europa.

“Señor presidente —sigue Jean Daniel—, para colmo, una estremecida mala conciencia se ha apoderado de gran número de

Europeos que consideran que ya no es posible asistir desde lejos, sin reaccionar, a este espectáculo que les hace sentirse culpables de no prestar ayuda a un pueblo en peligro". Por estos remordimientos proponen nuevas injerencias sobre pueblos que como el argelino las ha sufrido. "Conociendo a los argelinos —agrega— nunca he pensado que usted aceptaría esta iniciativa". "Jamás pensé que usted fuera a aceptar la comisión internacional, pues sé que en Argelia la vida siempre ha valido menos que la lucha contra la humillación". "Siempre supe que, de todos los árabes que han sufrido la humillación bajo los imperios, los argelinos son definitivamente los que más humillados se han sentido".

Así es México, que se ha opuesto siempre a toda injerencia externa y por ello han muerto mexicanos muchas veces. Esto con independencia de que algunos mexicanos, como en la época de Juárez, presenten justificación en Europa y Estados Unidos para invadir a México y para anular su economía.

"También —agrega Jean Daniel— soy consciente de su exasperación ante la reacción de las opiniones públicas cuando le someten a juicio en lugar de denunciar a los autores de las matanzas". "No es la paz a cualquier precio lo que pedimos, señor presidente. En absoluto. Sin embargo hay que recordarle constantemente que tiene un pecado que expiar. Un pecado contra la democracia ritual, el que cometió al interrumpir el proceso electoral en 1992, en cuya primera vuelta los islamistas barrieron". En México esto no ha sucedido, por el contrario, el 6 de julio del pasado 1997 se ofrecieron todas las garantías de respeto al voto aunque se abriesen las compuertas a políticos que sólo buscaban satisfacer sus resentimientos, su protagonismo o desplazar al sistema.

¿Por qué entonces el empeño internacional por castigar económicamente a la nación mexicana? México ha sido respetuoso con los resultados de las elecciones. No ha impedido que vengan extranjeros a los lugares del conflicto, garantizando su seguridad, aunque se trate de gente que sólo busca testimonios de matanzas superiores a las argelinas. Pedro Pitarch, antropólogo español, habla también en *El País*, en un trabajo objetivo, sobre la región conflictiva. Región que enfrenta problemas ajenos a los que se esgrimen en Europa para condenar a México. Destacó el empeño de los que hablan en nombre de los indígenas, con lenguaje ajeno a ellos, para ofrecer los argumentos al mundo considerado civilizado para la búsqueda condena. En México también el organismo

formado para la concordia y la paz considera positiva la internacionalización del conflicto.

¿A quién se refiere el papa al condenar el fundamentalismo religioso que en nombre de Dios degüella a gente, tanto en Argelia como en Chiapas? ¿Hablaria con los degolladores argelinos la misma gente que busca en México los argumentos para condenarlo? ¿Se refiere el papa a fundamentalistas más perversos, que no degüellan sino provocan el degüello para alcanzar el poder y castigar a toda una nación? ¿Por qué, entonces, la condena internacional sin conocimiento alguno de lo que México está enfrentando como herencia que dejó el coloniaje?

11. Los santos inocentes

El más grande guerrillero de nuestro tiempo, el subcomandante sin rostro, aposentado en Los Altos de Chiapas, sigue poniendo en vilo al gobierno que reta y provoca para que enfrente a sus singulares tropas. ¿Qué tropas? Las mismas que en enero de 1994 declararon la guerra al ejército nacional y al gobierno, amenazando con tomar todo el país. El encuentro de este ejército con el del gobierno mostró que era un pequeño grupo de jóvenes indígenas mal armados, mandados de lejos por su comandante, él sí bien armado. Todo pudo terminar sin más sangre el mismo enero. Órdenes superiores hicieron que el ejército se detuviese y reconociera terrenos supuestamente alcanzados por los retadores. Sin embargo "después de cuatro años sigue el gobierno frente a este ejército de niños destinados al sacrificio", dice *El País*. El ejército no puede dominar a una guerrilla que no dispara un tiro desde el 12 de enero de 1994. ¿Por qué?

Pero ¿es esto guerra? Se habla de guerra y de la necesidad de alcanzar la paz. Guerra contra un ejército que no existe y que sería fácil desbaratar como se hizo patente en febrero de 1996, en acciones reseñadas por Bertrand de la Grange. Ningún muerto, sólo la graciosa huida del más grande guerrillero de la historia. Un guerrillero al que Régis Debray considera superior al Che Guevara, porque no tiene que morir como su gran modelo. Lo importante es mostrar al mundo por otras vías que el gobierno de México viola los derechos humanos de los indígenas. Para que esto sea cierto provoca su violación. Son los niños y mujeres desarmadas su especialidad guerrera, enviados a morir o a ser golpeados. Adiestran a niños para el uso de palos pintados y piedras, o bien a mujeres

que provoquen a los soldados para que hagan violencia sobre ellas. Si tiene éxito la provocación, el mundo entero será informado por Internet y el gobierno condenado por genocidio y obviamente castigado como se debe castigar a quienes violan los derechos humanos. ¿Cómo? Con el bloqueo económico.

Simple chantaje es el uso de la figura mítica de Marcos. Mito creado en un principio por razones internas del sistema y transformado luego en instrumento de fuerzas que buscan beneficiarse con la globalización económica. Tanto los Estados Unidos como la Comunidad Europea necesitan para su propia conveniencia de acuerdos económicos con México, pero buscando ventajas. Esta amenaza es la que mantiene al gobierno mexicano a la defensiva.

El ingenioso subcomandante no necesita de armas desde la declaración de guerra en enero de 1994. Sin guerra ha descalificado las elecciones de 1994 y las de 1997 y ahora se permite crear municipios en rebeldía, luego será Estado en rebeldía. En Acteal se logró la buscada matanza indígena que podrá justificar el bloqueo económico a México.

Y una vez más este genio logra que otros niños, esta vez europeos, vengan a México como observadores para que den testimonio de las brutalidades del gobierno mexicano y su urgente condena. “Mayoritariamente —dice *El País*— se trata de jóvenes fascinados por el subcomandante del pasamontañas. Hombres y mujeres convencidos de su condición de salvaguarda de los derechos de los indígenas, dispuestos a correr peligros y arrostrar los padecimientos propios de dietas severas y una vida de campaña. Ilegal o intolerable su comportamiento, dogmáticos y comisarios”. Para evitar este sacrificio y provocación, el gobierno aplica el artículo 33 de la Constitución contra todo extranjero que actúe fuera de lo que le permite la visa que le fue otorgada. Niños extranjeros, muchos de ellos europeos, originan las provocadoras protestas que consideran como barbaridad, porque se les impide intentar el heroísmo propio de su edad.

Ahora el presidente Ernesto Zedillo, que posibilitó la democratización nacional, aparece en España en pancartas y gritos de pequeños grupos encabezados por esos defraudados niños: “¡Zedillo represor!” “¡Zedillo genocida!” dicen las pancartas y gritos.

A España llegó Socorro Díaz, del nuevo PRI, invitada por el Instituto Ortega y Gasset, supuestamente para que explicase por qué han sido expulsados los soñadores niños españoles. El gobier-

no ha hecho uso simplemente de un derecho constitucional para expulsar a personas que por voluntad o engañadas entran como turistas y actúan en acciones políticas como es la instalación de municipios en rebeldía. Derecho del que también disponen todos los países, incluidas las grandes naciones como Estados Unidos. Éstas lo usan por motivos menos importantes, como es trabajar sin tener permiso. Se aplica sin discriminación, incluso a ciudadanos blancos de la Europa oriental. ¿Por qué México no ha de poder usar también este derecho como nación soberana?

Se le pregunta a Socorro Díaz: “¿Se está equivocando México con los extranjeros en Chiapas?”. “Es un acto legal” —contesta. “No me refiero a la legalidad” se le replica. “¿No es una equivocación política expulsar extranjeros aunque sea legal? ¿Se puede pensar que no quieren testigos?”. En otras palabras, México expulsa extranjeros, aunque sea su derecho, sólo porque quiere ocultar crímenes que anularían su tratado económico con la Comunidad Europea. México no es una nación, sino un país pobre, miserable, que para que no sea castigado deberá aceptar lo que jueces externos le ordenen. ¡El artículo 33 es muy duro —se insiste— los expulsados no pueden volver a México! ¡Pero lo mismo sucede en España, Francia, Alemania, Italia, Inglaterra y Estados Unidos!

12. Observadores o jueces

HEMOS hablado de los retos de la democracia. Fuimos testigos de la forma como fue vista la misma el pasado 6 de julio de 1997. La misma apertura democrática promovida por el presidente Zedillo está siendo utilizada internacionalmente para llamarlo genocida, represor y tirano. Vienen niños europeos, acreditados como observadores por una entidad sin autoridad para hacerlo. Acusan al gobierno de esa forma, ofreciéndose como escudos: “Si nos tocan, van a ver la que se arma”. Luego sigue la presencia de adultos sin piso, acreditados como observadores por el mismo gobierno. “México no tiene nada que ocultar”. Ahora fueron italianos, en su mayoría de Refundación Comunista, que antes han tomado consulados en Italia y coinciden con los padianos en Venecia, tratando de amputar a la misma Italia.

No vinieron a observar ni a saber qué pasa, sino a buscar elementos para condenar al país: “México no tiene nada que ocultar”, por ello se autorizan presencias extranjeras. Pero haga lo que haga,

sólo buscan condenarlo. La Secretaría de Relaciones Exteriores informó que aceptaría la competencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos: en ese lugar México tiene una representación que le permite refutar acusaciones falsas. No es así en la Unión Europea. “Todos somos indios del mundo”: se universaliza nuevamente el error de Colón, confundiendo América con la India de Marco Polo. Algunos de estos observadores traían escritas en la espalda las siglas del EZLN. México tiene derecho, como toda nación soberana, a limitar visitas que sólo buscan conflictos, como en Taniperla, en donde retaron a las autoridades de Migración, a pesar de lo cual se autorizó la entrada de cinco. La respuesta de los observadores fue: “Todos o ninguno”. Todos penetraron a la fuerza. El gobierno de México no se atrevería a detenerlos. Sin autobuses, marchan a pie, el calor los doblega. Migración deja pasar los camiones para resolver esta situación, así podrán llegar a Taniperla. “¡No que no!”.

La televisión pasó las imágenes de su encuentro con integrantes del EZLN, donde los llamados indígenas desfilaron ante sus protectores con el rostro cubierto con un paliacate. En las puertas del municipio buscado, la situación cambió. Son también los llamados indígenas quienes los reciben airados y amenazan con palos y piedras. Los osados invasores se arremolinan entre sí para protegerse y al final corren. Pese a ello sólo podrá entrar un pequeño grupo. No, lo importante es denunciar al gobierno represor.

Se trata de provocaciones semejantes a las de los niños escudos expulsados. La oposición, pese a ello, está de acuerdo con esta injerencia, sostienen que tales limitaciones violan la Constitución que establece la libre circulación por territorio nacional. En donde pasan diez pueden pasar 108 y en donde pasan 108 puede pasar todo un ejército extranjero para imponer el orden, acabar con la barbarie y salvar los valores humanos. Así James K. Polk, presidente de Estados Unidos, justificará la intervención en 1847 y la amputación de la mitad del territorio mexicano. Los mexicanos eran culpables por pendencieros y por violar los derechos humanos de los pacíficos colonizadores estadounidenses. Estados Unidos debería intervenir para imponer las reglas que deben regir en todas las naciones.

En 1861, la Francia de Napoleón III invade México, invitado por mexicanos como los que aplaudían la derrota ante Estados Unidos. Europa trae la civilización, enfrenta la barbarie. En donde

entran 10 pueden entrar 108 y en donde entran 108 puede entrar un ejército humanista y civilizador.

Ahora no se trata de una invasión armada, sino de impedir que el Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea sea posible. La cláusula democrática y de respeto de derechos humanos lo impide. Hay que mostrar que no se cumple. Provocar su violación es lo que se busca. “¡Tóquenlos y van a ver que pasa con el Convenio!”. ¿El gobierno de México busca acaso un acuerdo económico que implique su subordinación a la Unión Europea? ¿Lo hizo para diversificar su relación con Estados Unidos? ¿Para evitar una dependencia se acepta otra? No, lo que se busca es un acuerdo con la Unión Europea que ella misma necesita.

Eurodiputados en España me explicaron: “Los requisitos que establece la Unión Europea son rígidos para otorgar la ayuda que le sea solicitada”. Éste no es el caso de México. Aquí es una relación de acuerdo y beneficio mutuo. El gobierno de México no puede temer provocaciones de gente que no representa a la Unión Europea. En el Parlamento europeo habrá algunas resistencias para obtener mayores ventajas, pero la decisión está tomada y es de mutua conveniencia. La Unión Europea se beneficiará con este acuerdo, tanto como México al diversificar sus relaciones económicas.

¿Conviene a la Unión Europea un acuerdo económico con México? Sí, hoy más que nunca ante la emergencia económica de los Estados Unidos bajo el gobierno del presidente William Clinton. Por ello Alan Touraine lo llama Bill, emperador del mundo. Clinton está invadiendo los abandonados mercados de Europa en África, ofrece tratados de Libre Comercio en Asia y hace realidad los de América Latina. El resultado ya lo conocemos, la Unión da un sí a la marcha del Tratado.

El ex canciller alemán Helmut Schmidt nos relata el origen de la Unión Europea: “En la historia de la humanidad, la Unión Europea constituye una empresa única, pues si por un lado los europeos estamos firmemente decididos a conservar la respectiva lengua de nuestro país, nuestra peculiar herencia cultural y nuestra identidad nacional, ello no impide que nos unamos y no porque así lo quiera un dictador o un conquistador, sino porque estamos convencidos de que la mejor forma de defender nuestros intereses nacionales es por medio de la Unión Europea, por mucho que se muestre interés en el orden mundial”. ¿No es precisamente esto lo

que buscan los pueblos que forman América Latina, incluido México? La Unión Europea necesita de un país como México, a través del cual pueda participar en el gran mercado mundial bajo la reconocida hegemonía estadounidense.

13. Libre comercio y derechos humanos

ANTE las expulsiones realizadas por el gobierno de México de los observadores, como los niños escudos sin permiso de España y los italianos con permiso que no acataron las disposiciones gubernamentales, tanto el embajador de España como el de Italia mantuvieron una actitud de respeto. El embajador de Italia, Bruno Cabras Melchiori, pidió mayor información sobre la causa de las expulsiones. El incidente —dijo— no puede afectar las relaciones entre los dos países, “pues éstas son profundas y antiguas, basadas en afinidades espirituales y sólidas”. Nosotros sabemos que la intención de estas provocaciones fue anular la posibilidad de un tratado económico de México con la Unión Europea. Respecto de esto el embajador expresó: “No puedo anticipar el resultado de los debates, pero considero que no afectará el proceso”.

La fiscalización sobre derechos humanos —dijo— “debe darse dentro del marco de respeto de la ley del país. Hemos reiterado en varias ocasiones nuestro apego a este principio; apoyamos plenamente el derecho de los agentes humanitarios y de los observadores de viajes a Chiapas o a cualquier otro lugar respetando la ley”, ya que el problema de la observación de los derechos humanos “se desarrollará más, es uno de los temas transnacionales que tenemos que enfrentar todos”. “En Europa nosotros estamos experimentando una erosión de la soberanía de los Estados nacionales, para arriba en favor de la Unión Europea y para abajo en favor de entidades locales como municipios; entonces para nosotros no suscita reacciones profundas el que individuos puedan ir a observar en un país, porque estamos ya en la etapa de una progresiva renuncia a la soberanía, pero éste es un fenómeno mundial”.

Este punto de vista es importante porque muestra la loable decisión de los pueblos que forman la Unión Europea para que en beneficio mutuo se limiten las soberanías. El problema es cuando esta decisión soberana enfrenta otras soberanías y se pretende aplicar a pueblos que no están dentro de tal comunidad, como es el caso de México. Se entiende cuando una nación ajena a la Unión Europea pretende ser parte de ella o quiere obtener beneficios es-

peciales porque obviamente tendrá que someterse a las restricciones de la soberanía que guardan entre sí los europeos. ¿Es el caso de México? A México le interesa diversificar sus relaciones económicas para no depender exclusivamente de las establecidas con el TLC en América. Pero a Europa le interesa también un Tratado con México que permitiría a sus inversionistas entrar a un mercado que apunta dimensiones colosales, como lo está proponiendo William Clinton.

El embajador de Italia dio la respuesta adecuada a la primera pretensión, la de pueblos ajenos a esa comunidad, de ser parte o beneficiarse en la Unión Europea. La postura del gobierno italiano, dijo, es “mantener firmes los principios y valores, pero también adecuarlos a la realidad internacional. Salvaguardar los derechos del hombre significa también esperar el tiempo necesario y las transformaciones económicas y sociales de las cuales surja inevitablemente una demanda de libertad y una cultura correspondiente, hay que ajustarse a este fenómeno”. En otras palabras, la Unión Europea busca ampliar su mercado, pero también el respeto total a los derechos humanos.

El presidente de China, a la que ninguna potencia trata de imponer cláusulas semejantes, expresaba: “El día que cada chino coma bien, tenga buena habitación, trabajo seguro, mejor educación, el ocio adecuado y sepa que todo esto se lo debe a sí mismo y no al Estado, ese día empezará la democracia y con ella el respeto absoluto a los derechos humanos. Nadie le podrá condicionar lo que se debe a sí mismo, y menos aún quitárselo”.

Si tanto la Unión Europea como los Estados Unidos quieren que en sus fronteras y al otro lado de las mismas se formen naciones con las que puedan establecer relaciones, que no busquen imponer simplemente determinados valores, sino afianzar el bienestar mutuo de sus pueblos, imposibilitando violencias y el respeto a los valores humanos; lo que no pueden hacer es amenazar con impedir estas posibilidades, sino apoyarlas y no mantenerlos en el subdesarrollo. Es obvio que pueblos subdesarrollados no pueden ser el mercado que necesitan las naciones occidentales: Europa y Estados Unidos. La Unión Europea necesita de buenos mercados, como los necesita Estados Unidos, pero no es amenazando con acciones como se va a lograr esto.

¿Pero qué sucedió con el acuerdo en Estrasburgo? El Parlamento Europeo aprobó el acuerdo interino México-Unión Europea para negociar una liberación comercial, recíproca, pero aplazó

el acuerdo global de Asociación Económica y concertación política y cooperación. Fueron inútiles los intentos de las ONGs y los expulsados por impedirlo. El Parlamento, con plena mayoría, dio su voto de confianza al *fast track* para liberalizar el comercio entre los pactantes. El objetivo, se comentó, es crear una zona de libre cambio para bienes y servicios entre la UE y México. Desde el punto de vista de la UE se trata de frenar la disminución de su participación en el comercio mexicano, absorbida por el TLC.

La decisión tomada por el Parlamento Europeo hizo patente la preocupación de la Unión Europea por ampliar sus mercados, pero más aún por enfrentar el inesperado repunte de la economía estadounidense bajo el gobierno de Clinton. La Unión Europea invierte fuertemente en Asia, tanto en las que fueran sus colonias como en China. Más fuertemente lo está haciendo el gobierno de Clinton. Además Estados Unidos penetra en África, terreno exclusivo y descuidado de Europa. Se proyecta fuertemente el ALCA, que hará del continente americano un extraordinario mercado. Pero tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea, tales cambios tropiezan con fuerzas ultraconservadoras.

Lo que hay que impulsar es la salida del subdesarrollo de pueblos como México que lo han venido sufriendo y no es con amenazas de suspender esta posibilidad que se alcanzará el mismo. Clinton acaba de hacer un regalo a la Unión Europea, enfrentando su propio conservadurismo. En Bruselas anuncian que consideran excluida a la Unión Europea de la aplicación de leyes extraterritoriales como la Ley Helms-Burton. Los europeos podrán negociar libremente con países como Cuba, Irán y Libia. Nada con pretextos ajenos al libre mercado en el mundo.

14. TLC, ALCA y Unión Europea

LA propuesta de George Bush, en 1992, de establecer un Tratado de Libre Comercio Continental con México y América Latina, sólo se hizo parcialmente realidad bajo el gobierno de William J. Clinton. Se limitó a México, con grandes resistencias de los conservadores del Congreso estadounidense. ¿Por qué compartir —se preguntan— un desarrollo que nos es propio, con pueblos que nada han hecho por él? Fuera quedaba el resto de América Latina, inclusive los países del Cono Sur. Éstos emergían democráticamente

te, después de romper los gobiernos castrenses impuestos por golpes militares. Los militares regresarían a sus cuarteles y podrían ser enjuiciados. Fuera del TLC quedaban Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, los cuales decidieron integrar sus economías como MERCOSUR.

La integración de México al TLC fue vista en esta región como graciosa dádiva de Estados Unidos a petición del gobierno mexicano, pero implicaba un compromiso, el cual alejaría a México de los países de la región de que es parte. Alberto Methol Ferré, del Uruguay, escribe: “El MERCOSUR nace de la convergencia cultural, el TLC de la divergencia. Son dos puntos de partida opuestos. Por eso uno es mercado común y el otro zona de libre comercio. Uno es latinoamericano, el otro panamericano. La originalidad del MERCOSUR es que pone por primera vez fundamento económico común al encuentro de nuestras culturas hispanoamericanas lusosamericanas”. “Un proyecto, el TLC, que se revierte sobre la cultura”. “Cuando dos ámbitos culturales heterogéneos se compenetran, uno inevitablemente hegemoniza al otro”. El estadounidense Samuel Huntington había dicho: “No hay problema para Estados Unidos, será México el que se transforme culturalmente en apéndice norteamericano”.

Alberto Methol Ferré pregunta: “¿Qué piensan los mexicanos? Pienso que Leopoldo Zea y Octavio Paz no pueden dejar de responder, tienen el deber de esclarecernos esta problemática. ¿Qué representa el TLC para el laberinto mexicano?”. Invitado para asistir a una reunión sobre cultura en esa región contesté: “El TLC no es algo que los mexicanos hayamos solicitado y paguemos con nuestras almas. No creo que a Estados Unidos le interese comprarlas”. El ofrecimiento lo hizo Estados Unidos a México como también se lo hicieron a ustedes. Que yo sepa ninguno lo rechazó. ¿Habrían vendido el alma? Es un Tratado de mutua conveniencia. Estados Unidos necesita los mercados que ya no tiene en Europa ni en Asia y nuestros países pueden ser un buen mercado, pero para ello se les debe dejar crecer. Compartir un desarrollo que tiene que ser común, lo que no nos impide relacionarnos cultural y económicamente con países que son parte de nuestra común identidad y también con otros, sin que ello implique renunciar a la misma. Estados Unidos hace lo mismo con otros pueblos de la tierra.

MERCOSUR, poco después, establecía un Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea. ¿Pagarían con su cultura e identidad o sería económicamente de mutua conveniencia? ¿La Unión Euro-

pea condicionó esta asociación al respeto de la cláusula de democratización y de los derechos humanos? Una exigencia absurda para pueblos que apenas emergían de la brutal negación de esos derechos. ¿Acaso no conviene al MERCOSUR y a la Unión Europea una asociación que enfrente la posible emergencia económica de Estados Unidos?

Las cosas han cambiado, los Estados Unidos, marginados al final de la guerra fría pese a su poderoso armamento, ahora han emergido en la economía de mercado al desintegrarse la Unión Soviética. En esta economía no se fabrican armas, sino objetos maravillosos de consumo doméstico. El peso de su obsoleto armamento impidió a Estados Unidos entrar a la economía que parece exclusiva de Europa y Japón, quienes no pudiendo hacer armas fabrican utensilios domésticos. Esto había obligado al presidente Bush a buscar acuerdos con pueblos que antes sólo eran el patio trasero del imperio. William Clinton, marginado por su origen social, hizo de los marginados de Estados Unidos motor del inesperado desarrollo económico de Estados Unidos, mientras Europa se preparaba para una imposible autarquía.

La Unión Europea estaba preparada para conciliar su economía con Japón, China, India y muchas de las antiguas colonias que habían emergido. Ahora tendrán que enfrentar y participar con el coloso estadounidense. México, frontera con Estados Unidos, es la entrada a la poderosa economía de mercado que se está formando con 800 millones de consumidores. William Clinton, en la reciente reunión de ALCA, en Santiago de Chile, reiteró el ofrecimiento hecho por Bush en 1992 para una economía que integrase al continente. Methol Ferré piensa como los mexicanos. “El gran mercado de más de 800 millones de consumidores ---escribe--- es tentador”. Considera que no es incompatible con el MERCOSUR servir a sus intereses. ¿Pero habrá que esperar a que Clinton tenga suficiente autoridad para hacerlo realidad?

Sin embargo ahora vuelve a correr la idea que se divulgó cuando México aceptó entrar al TLC. Se analiza el Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea, “como una gracia que hace Europa a México” dicen algunos europeos, y que será posible cuando se acepten las condiciones que la Unión Europea impone. ¿Algo más que vender el alma? Renunciar a la soberanía. Esto es, someterse cuando se considere conveniente a la calificación que hagan severos jueces respecto del compromiso de las condiciones de democratización y respeto a los derechos humanos. Estados Unidos lo hace,

certifica año con año a los países por la lucha contra el narcotráfico. Esta condición democrática parece indispensable para que México reciba esta gracia de la Unión Europea.

No es de la Unión Europea, sino de grupos alentados por electrónicos mensajes de intereses internos y externos, opuestos a este acuerdo. Pero ¿el MER OSUR, China, Japón y las viejas colonias asiáticas en Europa han sido aceptados? Porque es una relación de mutuo acuerdo y beneficio. México necesita diversificar su economía y la Unión Europea integrarse al poderoso mercado que se está formando en América, originada con la emergencia estadounidense, en una economía que no parecía estar a su alcance. Todo esto debe quedar bien precisado. La relación es de mutua conveniencia, como tendrán que serlo los beneficios que de ella resulten. Así lo expresa el embajador de Italia en México: la postura del gobierno italiano es la de “mantener firmes los principios y valores humanos, pero adecuándolos a la realidad nacional e internacional”. Salvaguardar los derechos del hombre implica también “saber esperar el tiempo necesario y las transformaciones económicas y sociales de las cuales ha de surgir inevitablemente la demanda de libertad y una cultura correspondiente, hay que ajustarse a este fenómeno”.

15 México y los demonios de la democracia

ADOLFO LÓPEZ MATEOS (1958-1964) fue el tercer presidente civil dentro de la Revolución. Le antecedieron Miguel Alemán Valdés (1946-1952) y Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958). La preocupación de López Mateos fue conciliar la obra social y nacionalista del presidente Lázaro Cárdenas y la modernizadora de Miguel Alemán. Hacer compatible la justicia social con la libre empresa en una especie de desarrollo compartido: “con un equilibrado reparto de sacrificios y de beneficios”. Había que transformar la democracia armada del pueblo en una democracia de participación ciudadana. En lo sindical, ir más allá de los corporativismos; en lo político, transformar el partido del sistema creado para la concertación en un partido nacional de opción.

Por otro lado, era necesario estimular la presencia económica y cultural de México en el exterior. Fuerzas de ultraderecha y ultr Izquierda hicieron patente su empeño por usar la apertura democrática para tomar el poder anulando los esfuerzos de la Revolu-

ción. Ante esta situación, Adolfo López Mateos las frenó. Aún no llegaban los tiempos para el cambio.

Otra uerte corrieron los esfuerzos encaminados a impulsar la presencia económica de México en el campo internacional, como el apoyo a la cultura. Adolfo López Mateos será el primer presidente mexicano que se desplace a lo largo del planeta para motivar y establecer acuerdos que beneficien la modernización nacional. Hacia los Estados Unidos, como era obligatorio, pero también a América Latina. Viajará a Europa, del Este y del Oeste, Asia y África. Las calles de la ciudad de México se engalanaban con las banderas de ilustres visitantes políticos que llegaban al país: presidentes, primeros ministros, reyes y reinas, destacadamente John F. Kennedy de los Estados Unidos y Charles de Gaulle de Francia. De México salen también misiones para visitar las naciones africanas que emergieron después de la Segunda Guerra.

López Mateos crea la Dirección General de Relaciones Culturales de la Cancillería que lleva a recorrer el mundo las extraordinarias exposiciones de arte mexicano, montadas por Fernando Gamboa. Se donan bibliotecas mexicanas a varios centros de cultura tanto en Europa como en Asia y África. Se designan activos agregados culturales para las diferentes embajadas. En reciprocidad se reciben exposiciones de arte de diversas partes del mundo. México se abre al mundo y el mundo se integra a México.

He hablado ya de mi experiencia como director del IEPES, creado por el presidente Adolfo López Mateos. Esta experiencia y la sindical habían hecho patente que los tiempos para el cambio democrático no habían llegado. ¿Hasta cuándo? En los ochenta surge dentro del PRI una corriente democrática alentada entre otros por Porfirio Muñoz Ledo, a quien yo había conocido en la Dirección General de Relaciones Culturales de la Cancillería y quien había madurado con la experiencia de otros quehaceres políticos, entre ellos la presidencia ejecutiva del PRI; el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, hijo de Lázaro Cárdenas y ex gobernador de Michoacán, y Rodolfo González Guevara, que me había acompañado en el frustrado empeño del IEPES. La corriente tuvo que salir del PRI y fundar otro partido como el PRD. La obligada salida originó cambios en los empeños políticos de este grupo en el que predominaba el resentimiento alentado por el protagonismo. Sólo tomar el poder por el poder y anular al partido y al sistema. Toma de las calles. amenazas, todo lo contrario a lo que se esperaba. Recientemente han

ocurrido otros cambios dentro del mismo sistema, el PRD busca ser un partido de oposición, un partido de izquierda pero dentro de la modernidad propuesta por Porfirio Muñoz Ledo. Una izquierda a la manera de Jospin de Francia y de Blair de Inglaterra. Pero están aún los demonios de la democracia, el fundamentalismo expresado en "Dios es perredista".

En 1989 conocí en Caracas a un joven político, Luis Donald Colosio, designado presidente del PRI dentro del gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Me habló de la admiración que guardaba por el presidente Adolfo López Mateos y su fallido intento de reforma del PRI. Él buscaba el cambio y lo hizo. El presidente de la República tenía otros planes en los cuales no contaba el PRI, cuya capacidad concertadora fue siendo anulada. Colosio, ya como candidato a la presidencia de la República, expuso el 6 de marzo su visión de lo que sería el PRI como partido de opción. Pocos días después fue asesinado.

Sin embargo, por imponderables de la historia asume la candidatura a la presidencia de la República otro joven, Ernesto Zedillo Ponce de León, sin antecedentes ni compromisos políticos, que hace suyas las preocupaciones democratizadoras de Colosio. Zedillo es apoyado por su partido y alcanza un extraordinario e indiscutible triunfo el 6 de julio de 1994. Habrá que poner en marcha las reformas que garanticen la participación ciudadana. Contando aún con la mayoría absoluta del PRI se realizan las reformas que garantizarán el cambio. El PRI se había jugado su porvenir; la respuesta ciudadana, lejos de castigarlo, le favorece con la mayoría, pero no absoluta; parecía el inicio de la búsqueda democracia.

Pero no fue así, de inmediato se soltaron los demonios que no quiso desatar Adolfo López Mateos. La oposición, como la generada por el mismo PRI, consideró que era hora de ajustar cuentas, de anular al partido y al presidente que no sabía lo que había hecho. Conocemos las diversas expresiones externas e internas a esta apertura. Resentimientos, protagonismos, chaquetazos e intromisiones extranjeras. Las amenazas de separación de Chiapas. El ex presidente Miguel de la Madrid, que en su gestión había enfrentado graves problemas, incluido un terremoto y el madrugete, también se había negado a una democratización que desatase los demonios que al fin habían salido. En este sentido se expresó recientemente. ¿Hasta cuándo?

Adolfo López Mateos desistió de los cambios democráticos que se había propuesto porque supo de los demonios que acompa-

ñaban la democratización. Sin embargo, los demonios salieron ante su sucesor, Gustavo Díaz Ordaz. Miguel de la Madrid se negó a desatarlos, y nuevamente salieron con los gobiernos que le siguieron. Los demonios están ya desatados y hay que enfrentarlos. Cuando el presidente Ernesto Zedillo encaró la crisis económica no quiso una solución que volviese a mantener bajo tierra lo que siempre volvería. Quiso llegar al fondo para que saliese todo lo que había adentro y enfrentarlo de una vez y para siempre. Así se hizo ante la crisis económica, ¿por qué no hacerlo ante la crisis política?

Ir al fondo. ¿Al fondo de qué? Al fondo de la conciencia de los mexicanos que originan los demonios, hacia los políticos, pero aún más al fondo de la conciencia de todos y cada uno de los ciudadanos para que exijan el respeto a la voluntad que expresan con su voto. La fuerza ciudadana deberá prevalecer sobre políticos que aún no aceptan el poder para servir. Las respuestas no son de grupos paramilitares frente a otros paramilitares, ni linchamientos como los que se están haciendo. La posibilidad de la ansiada democracia descansa en la conciencia de cada mexicano. No hay tiempo ni destiempo y, simplemente, hay que hacerlo. Ya se dio el primer paso.